



"DÍA DE LA FUERZA AEREA".

(Foto Juan Carruso)

El martes pasado se cumplieron 40 años de la fecha de la fundación de la Primera Escuela de Aviación Militar, realizándose muy interesantes actos ceremoniales, entre ellos el vuelo con un antiguo aparato de la época, y la colocación de la piedra fundamental del futuro monumento a nuestra aviación.

ENTREVISTA A TORRES BODET

EX-DIRECTOR DE LA UNESCO



Torres Bodet depositando una ofrenda floral sobre la tumba del Gandhi en Nueva Delhi. Está dedicada y dice en la dedicatoria: "Con mis saludos a través de 'El Día' al noble pueblo del Uruguay. México D. F. Marzo de 1953".

"LAS Lomas de Chapultepec" es el nombre residencial de México que se extiende al poniente del bosque secular, de cuyo follaje venerable emerge el imperial castillo que cobijó los sueños ingenuos de Maximiliano de Austria e incubó la incurable locura de la desventurada Emperatriz. Constituye, por sí misma, una ciudad: una de las muchas que forman la capital mexicana, a la que hemos visto agigantarse en los últimos lustros hasta convertirse, de ciudad recoleta y provinciana, en la soberbia cosmópolis que es hoy, sacudida por el ritmo trepidante de la vida moderna. En la parte más aristocrática de Las Lomas de Chapultepec reside, lejos del estrépito de la ciudad comercial, el hombre que, por cuatro años, estuvo al frente de la Unesco, don Jaime Torres Bodet, brillante mentalidad y uno de los cerebros más pujantes de la América Latina. Accediendo a un deseo de mi ilustre amigo, el



Miguel Oxiacán, autor de esta nota, escritor que se incorpora desde México al selecto grupo de nuestros colaboradores.

América, Edgardo Ubaldo Genta, llegó a hacerle una visita en una apacible mañana de primavera que, en el valle de México, suele anticiparse, por lo menos, un mes. Lo encuentro entre cajones y operarios, atareados en descajonar la biblioteca que trae consigo de París, de donde acaba de regresar. Me recibe con franca cordialidad, no obsta te de no conocernos personalmente; me invita a pasar al jardín, pues la casa está todavía en desorden con la mudanza, y entablamos una conversación que resultó interesantísima por las declaraciones y conceptos de mi conspicuo interlocutor: conceptos y declaraciones que recojo fielmente y trasmito al público de mi Patria. Le presento los saludos del General Genta, y se anima recordando al gran amigo, a quien estima y admira como americanista insigne y como poeta de vigorosa y honda vibración espiritual y con quien lo liga una amistad que data de los días en que, siendo él Ministro de Relaciones Exteriores, llegó el General Genta con la alta misión de hacer entrega al Gobierno de México de la estatua de Artigas, que se levanta muy cerca del lugar en que nos encontramos. En la solemne ceremonia de la entrega el Ministro-Poeta hubo de contestar al Poeta-Embajador, y se inició entre ellos una amistad que dura aún, y durará.

—El Uruguay, le digo, comparte con América el orgullo de que un gran americano como usted haya hecho tan gallarda figura al frente de una organización mundial de la importancia de la Unesco; comprende el significado de su renuncia, y lo acompaña con toda su simpatía.

—Siento por el Uruguay, me dice, una pasión amistosa, por lo que representa en América, no sólo por ser la expresión y el laboratorio jurídico de muchas manifestaciones de progreso en el Continente, sino como avanzada de la Democracia que nos enorgullece a todos los que creemos que la paz sólo podrá sustentarse en la Democracia, por la Democracia y merced a una progresiva generalización del respeto efectivo a los derechos del hombre tal y como constan en la Declaración de Principios,

hecha por las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948. Y por eso aprecio más y agradezco los sentimientos que acaba de expresarme.

—En mi libro en preparación comento elogiosamente su actitud, diciendo que es un acto de fe en la alta misión de la Institución y que, lejos de colocarlo en la condición de aquel pontífice romano

"Che per viltade il gran rifiuto fece, y a quien Dante condena al infierno, aumenta su estatura de hombre-guía que no se aviene a burocratizarse.

—Es una interpretación que me honra y que, en el fondo, se ajusta a la verdad. Mi renuncia era el mayor servicio que, dadas las circunstancias, podía prestar a la Organización, y no vacilé en presentarla; fué mi último servicio como Director General.

—Evidentemente en esa renuncia hay una protesta que daría magníficos resultados si los que deben entenderla la entienden.

—Los que deben entenderla son los Gobiernos y los intelectuales...

—¿Cree usted que hay alguna posibilidad en ese sentido?

—Sí, lo creo; porque los Gobiernos, que demostraron siempre un deseo sincero de engrandecer la acción de la Unesco, tienen por delante cerca de dos años para examinar la política que habrán de desarrollar en la conferencia de Montevideo, e impartir instrucciones adecuadas a sus Delegaciones. Sin embargo, no basta la voluntad gubernamental de los países que anhelan la promoción práctica de la Unesco. Será indispensable que los maestros, los escritores, ya sea en su zona de influencia personal, ya en el seno de las organizaciones no-gubernamentales, de que forman parte, inicien una campaña constructiva en defensa de la Unesco o, lo que es lo mismo, en defensa de la prioridad del espíritu. Un hombre, por abnegado que quiera ser, no podrá lograr progresos definitivos al frente de la Unesco sin el apoyo de la opinión pública. Esclarecer esa opinión es labor que incumbe a los intelectuales de verdadero fervor democrático. He dicho siempre que la Unesco necesita, no sólo funcionarios, por competentes que sean, sino también misioneros. Entre ellos desearía contar hoy que he recuperado mi independencia de hombre libre, sin honores ni obligaciones oficiales.

—Nobilísimo deseo que revela que su fe es una fe operante; así como su actuación al frente de la Unesco demostró que en usted se hermanan el ideal y la acción. Pocos son los que logran abarcar los extremos; bajar de la región del ideal y, sin claudicaciones, encauzar y encabezar, en el terreno de la realidad, la acción que ha de realizarlo. Por eso me interesaría conocer detalles de su gestión y de los problemas a que hubo de enfrentarse.

—Promover la aplicación y práctica de algunos de los postulados, contenidos en la Declaración de Principios de las Naciones Unidas, a que me he referido anteriormente, fué mi meta. Como es lógico la promoción, de que hablo, hubo de enfocarse primordialmente los derechos que interesaban de manera más directa a la Unesco por el carácter de su especialización técnica. Tales derechos son: el derecho a la educación y el derecho a la participación en la vida cultural de la comunidad, así como a los beneficios que de la Ciencia derivan. Para ello estimé siempre, en lo personal, que era imprescindible atender con urgencia a lo más urgente: la educación fundamental, el desarrollo de la educación primaria, gratuita y obligatoria. Más de la mitad de la población humana es analfabeta; es decir, más de mil doscientos millones de hombres, mujeres y niños viven en la prisión sin barrotes de la ignorancia. Mientras que esa cifra subsista no podemos hablar de progreso mundial. Un mundo que, en más de un cincuenta por ciento, no sabe leer ni escribir, es un mundo atrasado; y ese atraso constituye obviamente un obstáculo para la Democracia y para la comprensión recíproca de los pueblos, que es condición capital de la paz. A fin de luchar contra el analfabetismo no basta con enseñar a leer y a escribir. La educación

fundamental, en los términos en que la Unesco la definió, es una educación general —tutmentaria naturalmente— que atiende a la mejor inserción del adulto o del niño iletrado dentro del trabajo y de la vida de la colectividad a que pertenece. Se trata, ante todo, de organizar un sistema de coordinación entre los métodos extraescolares, hasta hoy, conocidos: el cinematógrafo, la radio, el trabajo por equipos, ya sea de carácter agrícola, ya de artesanal, la misión cultural, permanente o itinerante, la higienización de las zonas insalubres, etc. Para ello había que empezar por la base: la constitución de guías técnicos para orientar y dirigir las campañas nacionales de educación fundamental. Como la Unesco no estaba en aptitud de realizar, por sí misma, tales campañas nacionales, pensé que su acción debía perfilarse sobre el plano internacional en el sentido de organizar centros de formación de esos futuros guías. Dos de esos centros se hallan actualmente en funciones: uno en Pátzcuaro, México, puesto al servicio de las Repúblicas latino-americanas; y el otro, en Sirs-El-Layan, Egipto, para beneficio de los países árabes. Si las dificultades presupuestales, que experimenta hoy la Unesco, disminuyeran en lo futuro, muchos otros centros como los que menciono podrían establecerse para provecho de varias regiones de unidad lingüística, histórica o cultural. Pero la educación fundamental, por apremiante que sea, no es sino un expediente que debe estimarse como transitorio; aunque lo transitorio, ante problemas de esta envergadura, puede durar muchas décadas. Si queremos atacar el mal en su raíz importa atender, a la vez, a la escolaridad primaria, gratuita y obligatoria de las decenas de millones de niños que, en pleno siglo veinte, no tienen más escuela que la miseria ni más maestro que el instinto de conservación. De ahí que la Unesco, durante mi administración, se haya empeñado en obtener que el principio —por desgracia, sólo teórico— del derecho a la educación figure en un pacto cuyas obligaciones tuviese valor jurídico incuestionable. En ese pacto —del que se discute, hace años, en el seno de las Naciones Unidas— debería figurar como compromiso ineludible de los Gobiernos, no el de otorgar, en un plazo arbitrario, escolaridad gratuita a todos los niños, nacidos o residentes en su territorio, (compromiso que, por razones económicas y sociales, muchos se encontrarían en la imposibilidad de cumplir), sino una obligación aceptable para todos: la de estudiar y aprobar en un plazo de años fijado por el pacto, un plan de organización racional, susceptible de ponerlos en condiciones de garantizar la educación primaria de la población escolar, según los casos, en un período de diez, veinte, cincuenta años o más. El mundo se encontraría así en condiciones de conocer con exactitud las zonas en que el progreso de la educación será ineludiblemente más lento, y la cooperación internacional —si persigue, de veras, los nobles fines que dice haberse propuesto— podría otorgar una ayuda más generosa a esas zonas que precisamente en nombre de la "solidaridad intelectual y moral" que, en su Acta Constitutiva, proclama solemnemente la Unesco.

Me he referido tan sólo a dos de los problemas mayores de la colaboración internacional en el campo de la Educación, la Ciencia y la Cultura. Basta considerarlos ligeramente para percibir hasta qué punto el actual esfuerzo económico de la Unesco es, por pequeño, lamentablemente desproporcionado a la magnitud de sus deberes. El Uruguay lo comprendió siempre así. El hecho de que la próxima Conferencia bienal de la Institución haya de celebrarse en Montevideo constituye, por lo tanto, una responsabilidad moral para la intelectualidad uruguaya y una esperanza sincera para todos aquellos que, como yo —y a pesar de las circunstancias— seguimos teniendo fe en la sensatez del hombre y en el porvenir de la colaboración pacífica de los pueblos.

—Le agradezco esta amplia exposición de metas, realizaciones y problemas de la Unesco, y conmigo se lo agradecerán to-

los los que la lean. Permítame ahora que me refiera a cosas que a usted, más íntimamente, atañen. Cuando se retiró de la Dirección General de la Unesco, declaró usted que regresaría a sus nobles tareas de escritor. ¿A qué género de trabajos literarios piensa dedicarse preferentemente: memorias, ensayos, poesía?

—Un poco a cada uno de los que acaba usted de mencionar. Desde mañana comenzaré a publicar en el diario "Novedades" una serie de artículos, cuyo tema será el examen de las diversas razones de la angustia de nuestro tiempo. En la revista "Mañana" aparecerán mis memorias bajo el título de "Tiempo de arena". Para encontrar la explicación del título hay que recordar aquel epigrafe de Góngora:

*"Huyes cual tiempo veloz
Y sordo como en arena".*

—No pueden ser ni más sugestivos los títulos ni de mayor actualidad los temas; y estoy seguro de que sus artículos encontrarán inteligente y entusiasta acogida en el público. Leí, hace pocos días, en uno de los diarios de la Capital un bello poema suyo, sentido y hondo, dedicado al árbol. Es reconfortante, en medio del desierto de la poesía contemporánea, encontrar de vez en cuando un oasis, en que todavía brota el milagro del agua. Creo interpretar el deseo del público de habla hispana al rogarle que no deje de cultivar su oasis.

—No dejaré de hacerlo; espero que durante este año se publique una antología de toda mi obra poética con poesías escogidas de los catorce libros publicados desde 1920 hasta 1948...

—Es decir, hasta que se hizo cargo de la Dirección de la Unesco.

—Exactamente.

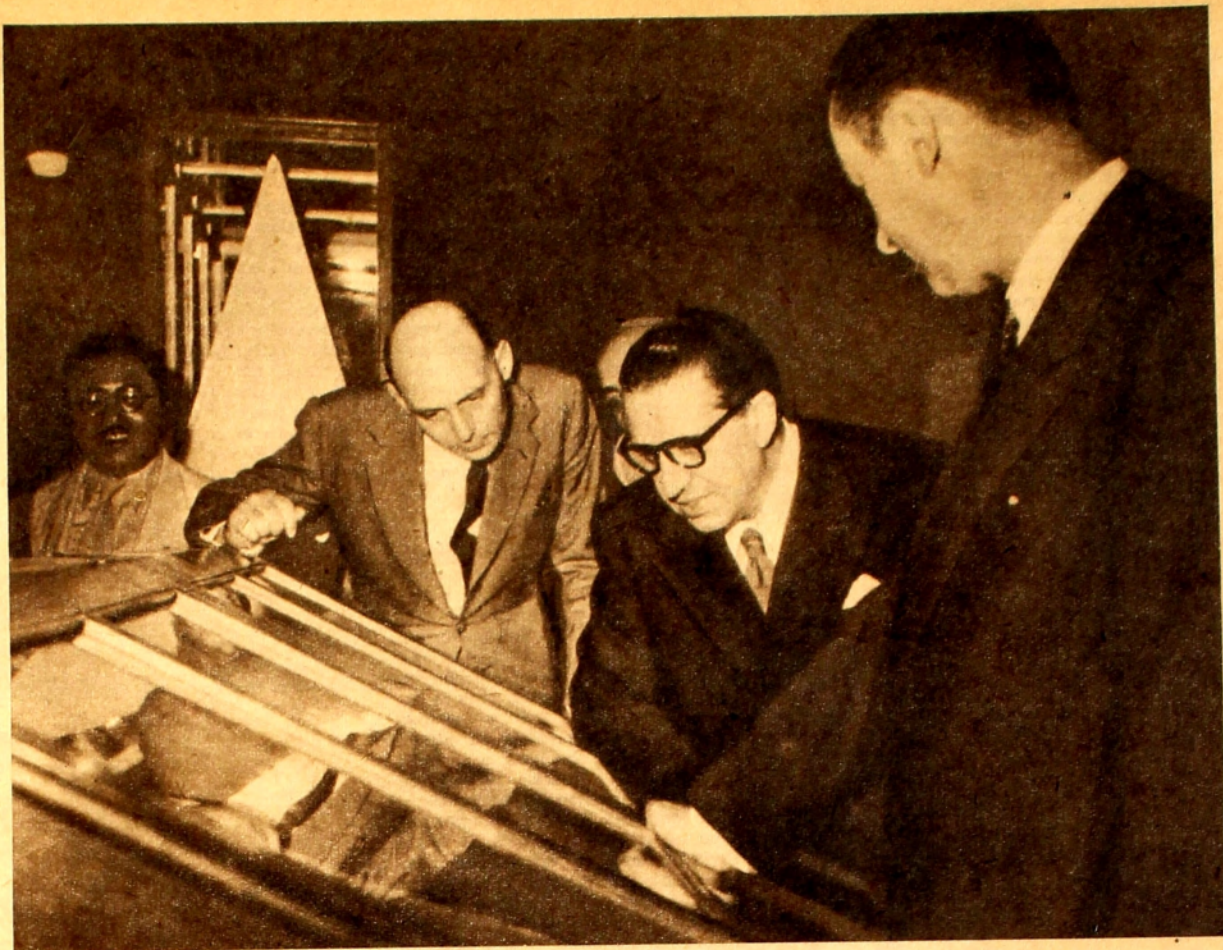
—Apostaría a que, en todo ese tiempo, no escribió ni siquiera un soneto.

—Ni siquiera un verso.

Era natural. Las Musas respetaron el trabajo absorbente del poeta, convertido en hombre de acción. Hoy el poeta vuelve. Y se nos vienen a las mientes las palabras con que, en el Cenáculo de los Inmortales, se da la bienvenida a Virgilio que retorna:

*Onorate l'altissimo Poeta;
L'ombra sua torna ch'era dipartita.*

Nos despedimos con un fuerte apretón



Torres Bodet on el Museo Histórico de Karachi (Pakistán) durante el viaje que hizo como Director General de la Unesco en mayo de 1951.

de manos... Y me llevo "como recuerdo de nuestra entrevista bajo los árboles" un bello libro, espontánea y gentilmente dedicado; es un tomo de sonetos exquisitos, cincelados con maestría de orfebre y con amor de artista... Leo la firma: "Su lec-

tor y amigo Jaime Torres Bodet". ¿Lector? Durante la conversación me enteré, no sin sorpresa, de que ha leído y lee "La Jornada Cósmica", de la que hace elogios que estimo y agradezco profundamente. ... "y amigo": amistad que me honra; nació en

esta bella mañana de primavera a la sombra de los árboles, al calor de un ideal.

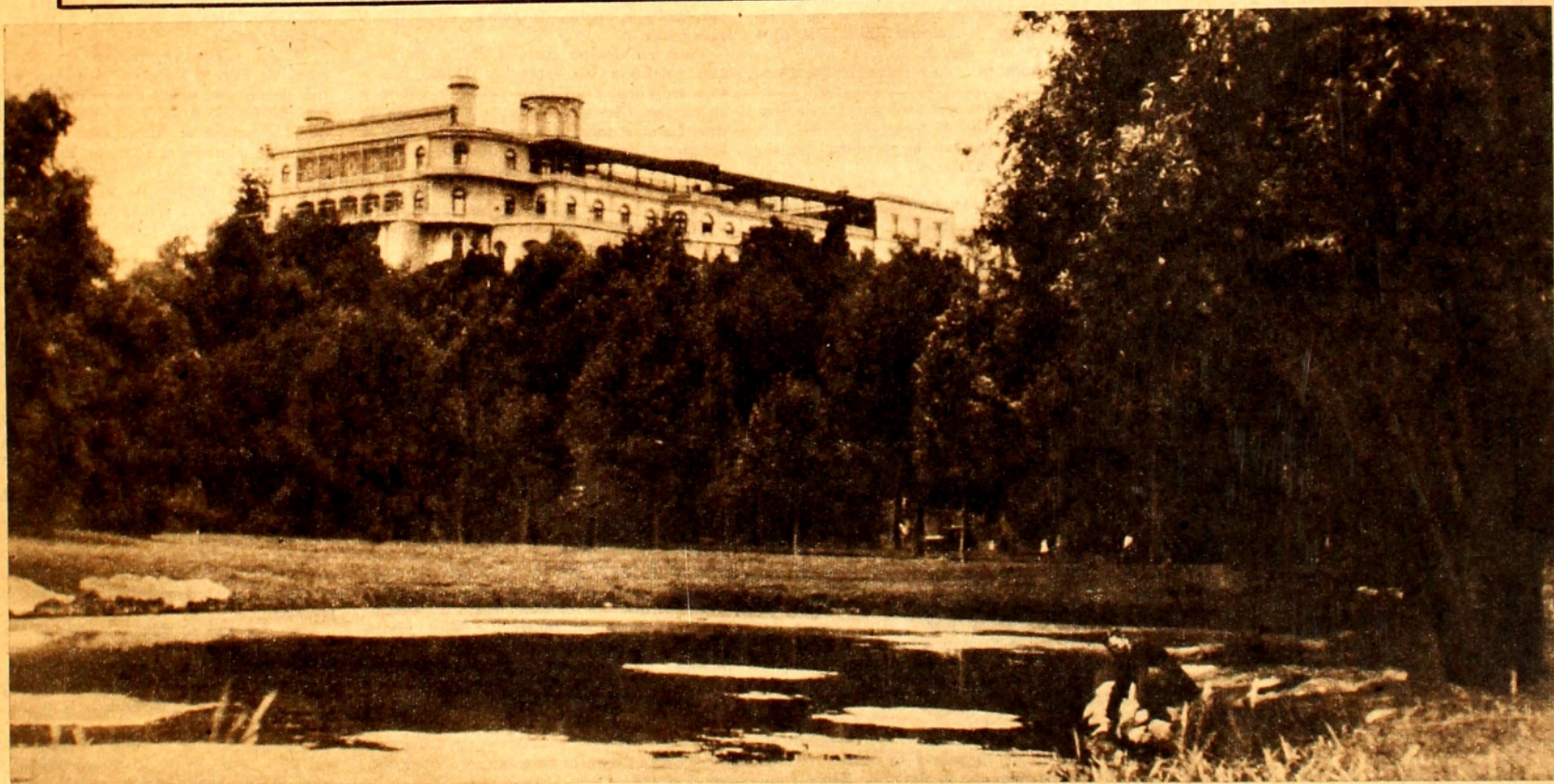
M. OXIACAN.

Ciudad de México, marzo de 1953.
(Especial para EL DIA).

MIGUEL OXIACAN es el seudónimo que ha hecho famoso un uruguayo radicado desde ha muchos años en México, don Miguel de Muro, autor de obras de prestigio continental, como "A la luz de la hoguera" y "La jornada cósmica", a quien don Federico Gamboa, presidente de la Academia Mexicana de la Lengua, juzgó certeramente como "una personalidad de pensador y moralista a la vez, sembrador de ideas de renovación y reforma empapadas con el gran anhelo de mejoramiento humano. —"Escritor, artista, poeta, filósofo, y, en un solo vocablo: humanista, la incorporación de Oxian al selecto coro de nuestros colaboradores, permitirá que reflejemos nue-

vos y originales testimonios de ese baluarte tan expresivo de América, México en sus extraordinarios valores autóctonos y universales de la cultura.

Por Oxian nos es dado apreciar hoy, en nota especial para EL DIA, nada menos que el enfoque directo que da, a su regreso a la capital azteca, el ex-canciller mexicano y poeta de renombre continental, don Jaime Torres Bodet, de su renuncia de la presidencia como UNESCO, de tan honda resonancia mundial. Y máxima cuando Montevideo será, este año, sede de la Conferencia de Unesco.



Castillo de Chapultepec, de gran trascendencia en las relaciones interamericanas.

LAS puntas de cuatro estancias hacían contacto en aquel lugar que ya constituía un pago conocido por Cuchilla de Silveira. En lo alto de esa cuchilla hacían sombra sobre los pastos hasta ocho ranchos. Cuando Casimiro Villalba empezó a construir el noveno, el primero — que había levantado Juan Araújo — ya estaba convertido en tapera. Allí vivían lavanderas, troperos, viejos meditados, mozas indiferentes, niños que crecían como los tártagos... Una población inestable, en fin: tal muchacha que se iba a una hacienda, de sirvienta, y después volvía a seguir su temporada de mate dulce y matanza de pulgas; tal varón que salía a cumplir un conchabo y daba vuelta, luego, a veranea, pasándose a veces hasta diez horas tocando la misma polca en una guitarra con cuatro cuerdas sanas y dos añadidas, ajustadas a unas clavijas que cuando templaban gritaban como ejes de carreta.

FRESCA...
DISTINGUIDA...
ATRAYENTE...



La aristocrática fragancia, típicamente inglesa, creada en Londres y elaborada con esencias importadas.



Lavanda
Inglesa
ATKINSONS

Desde \$ 2.90 hasta \$ 12.90

EL MATE DULCE DE DON LATORRE

Cortando el bajo pasaba el arroyo del Negro que después de mucho gambetearla a la muerte dejaba su vida en el Queguay lejano. Cuando se arrimaba a los ranchos de Cuchilla de Silveira se abría en un ancho espejo, con su playo arenoso, suave como seda, y su monte espeso a donde la gurizada iba en enero a teñirse la jeta con la dulce sangre de los pitangueros.

Allí, en aquel montón de ranchos, vegetaba el refugio de las estancias cercanas. Aquellas gentes sin ley pasaban muchos días con hambre y alguro con ganas de comer; pero en sus fueros íntimos eran felices: con una felicidad áspera cuya medula era una libertad singular, una indiferencia absoluta por los valores humanos, y un desconocimiento total de los más elementales deberes del hombre.

Un día...

Era a fines de diciembre. Las sombras que llegaban empezaban a enfriar el cielo que el sol había puesto blanco de fiebre. Del arroyo volaban ña Dominga Si y la negra Marica Fariña, pata en el suelo, con un gran lío de ropa en la cabeza cada una, y en la mano izquierda un caparazón de tortuga con los jabones dentro, pues la derecha subía y bajaba llevando y trayendo un pucho cuya chala envolvía un tabaco heroico. (Deolinda lavaba para la estancia de Domingo Padilla, Marica para la de Jenuario Silva). Venían tejierdo cierto asunto con palabras llanas y retumbantes cuando por el sendero que salía de la Picada Sucia apareció un extraño. Se detuvieron las mujeres, cortaron su asunto, y observaron al hombre que se les acercaba. Montaba éste un caballo que chorreaba sudor, la boca blanca de espuma, y sangrándole el cuero allí donde la espuela marcaba la voluntad del jinete. Se les arrojó y luego de saludarlas les hizo la siguiente pregunta:

—¿Hay en esos ranchos algún viviente que se le pueda hacer un pedido bastante fiero?

Las mujeres se miraron y después, de nuevo, lo miraron a él. Y Marica le dijo: —Dos o tres ha de haber, don. Venga.

Pasaron frente a una puerta. Junto a ella, del lado del camino, sentados en bancos de ceibo o sobre algún cuero de oveja, había un hombre que tañía una vihuela y una mujer que cantaba un estilo. Completaban el grupo dos viejas y tres o cuatro niños acollarados todos por un porongo brasilero que rodaba en círculo.

El jinete había desmontado, llevaba el caballo de tiro. Junto con las lavanderas se detuvo frente a un rancho petiso, de marcos con media puerta, y quinchas erizadas. Marica llamó:

—¡Don Latorre!

Pasó un minuto. Hasta que se asomó un viejo cuya barba había jaspeado de amarillo el tabaco de sesenta años. Sus ojos eran dos puntos negros.

—Este hombre... — comenzó ña Deolinda.

—Quiero hablar con usted nomás, sin testigos, don, — cortó el forastero.

El viejo lo observó largamente. En seguida dijo a las mujeres:

—Pueden dirse.

Poco después don Latorre dió un grito. Apareció un muchacho.

—Desensillá este animal — le ordenó el viejo — lo llevas hasta el abra de los blanquillos, le das agua y después lo atás a soga con este maneador. Pero antes llevas este basto a lo de Quinca, las riendas y el freno a lo del negro Rebollo, la carona y la bajera a lo del mellao Lima, a tu casa un cuero y me dejas el otro. Yo aora mesmo voy a hablar con cada uno. ¡Y que de esto no te salga nada del pico pa juera! Usted, amigo — se dirigió al forastero — métase en mi rancho por aura, siga ese mate, y espere que la suerte le eche suerte o c...

Al otro día llegó el sargento Antonico Barboza con un milico. Habló con los vecinos. Sucede que un tal Benito Vergara había muerto a un hombre y mal herido a otro. Y se había "juído". Traía orden de buscarlo allí o de averiguar sobre su paradero. Revisó los ranchos, observó los aperos de todos, miró los caballos que por allí cerca pastaban, (el que buscaba era un gateado gordo). Y partió como vino. Después que se fué don Latorre llamó, al que ayer había llegado y le dijo:

—Ya no han de venir más. Estos ranchos están dejados de la mano del hombre. Mire: aquella tapera jué la vivienda de Juan Araújo. Acomódelo como pueda, haga su casa. Y si quiere seguir su camino

le mando traer su gateado y usted rumbes pal lao que elija.

Y el viejo volvió a su cueva.

El forastero quedó solo, erguido entre los ranchos torcidos y barbudos, mirando hacia todos los rumbos. En ese instante salió puerta afuera la hija de don Latorre. Dejó una lata junto a la entrada, puso en ella unos palos resacos, arrojó un fósforo, y empezó a hacer aire con una pantalla de palma hasta que se levantó una lengua de fuego. Era una mulata joven, me uda. Sus ojos dormidos, retintos, miraron al hombre que allí estaba. Entonces éste caminó hacia el campo y volvió con un atado de chilca verde. Buscó un palo, hizo una escoba, entró en la tapera y empezó a limpiarla.

El nuevo vecino de Cuchilla de Silveira, Benito Vergara, arregló la tapera de Juan

Se apeó junto al rancho de ña Deolinda Si, su madre. Mientras desensillaba la vieja le comunicaba las novedades del pago y entre ellas el amorio de Vergara con la hija de don Latorre. Suspenso quedó el mozo. Sintió una inexplicable amargura que le quitó la voz y le silenció el silbido. Sólo el caballo y pensativo entró en la casa de su madre.

Pasada la noche, de madrugada, enailló y salió. Dos días después llegó la policía, nutrida y tronante, rodearon el rancho de Vergara y éste de allí salió mareado. La última mirada de la mulata fué mirada sin lágrimas, profunda, dolorosa como un último adiós, firme como un juramento.

Poco a poco se fué arrimando Pantaleón Borges a ella y ella dejándolo arrimar. Una tarde el mozo llegó hasta el rancho de don Latorre. Le traía a éste un paquete de



Araújo, emparejó su quinchá, con palos del monte hizo su cama. Era un hombre muy empapado de sabiduría campera. Dejó crecer barba y bigote, de hebras enredadas y renegridas.

Pasó un tiempo corto allí. Un día marchó rumbo a las estancias. Domó dos o tres tropillas, ganó unos pesos, y volvió a su rancho. Cierta mañana de sol la hija de don Latorre salió con un atado rumbo al lavadero. Entre las ropas llevaba algunas de Vergara. Este la quedó mirando, atravesado en la puerta de su casa. Hasta que fué a la de don Latorre y se sentó junto al viejo. Y le habló así, después de saludarlo:

—Don Latorre: usted me hizo un servicio muy grande cuando aquí llegué cuerpeándole a la autoridad. De corazón se lo agradezco y es cuenta que no se la pagaré nunca asina ponga de mi parte todo lo que tenga y haga pa pagársela. (Don Latorre, mudo, le alcanzó un mate. Vergara sieuó). Aquí me quedé, remecé una tapera, hice nido, planté en 30, como dicen. Si alguien me hace 31... ojalá sea su hija, don Latorre. (Breve silencio. Vergara terminó el mate que devolvió al viejo. Y continuó).

—Yo soy un hombre legal, don, maté pa que no me mataran, y si no me entregué jué porque las rejas a veces no son justicia. Aquí llegué con miras de seguir viaje. Pero su hija me puso un cepo muy diferente del que me hubiera puesto la policía. Quiero hacerla mi mujer... Mire, ahora mesmo salió pal playo, lleva algunos "mulambos" míos que le di pa lavar. Yo me voy atrás de ella, llevaré mi mate y mi caldera, y entre jabonada y jabonada le cebaré algunos pa aliviarle la tarea. (Tomó el amargo Vergara y terminó su discurso).

—Todo esto se lo digo para su gobierno, don Latorre.

Pocos días después llegaba a Cuchilla de Silveira Pantaleón Borges. Había terminado unas tropadas, venía con el cirto lleno, contento, chiflando un aircito campero.

yerba. El viejo levantó los ojos, duros. La hija adivinó el rechazo. Y dijo:

—Agarre tata. Mire: yo mesma hoy le viá cebar amargo con ella, y mañana, al aclarar, dulce.

Y esa noche el tropero durmió en la cama de Benito Vergara, la misma que había hecho con palos del monte en el rancho del firado Araújo. La mulata se separó de él al amanecer, diciéndole:

—Voy a preparar el mate. Esperame.

El se estiró bajo el poncho patrio gozando de la victoria de su carne, cayendo en su sueño... Hasta que ella entró diciéndole en alta voz, como llamando:

—¡Pantaleón!

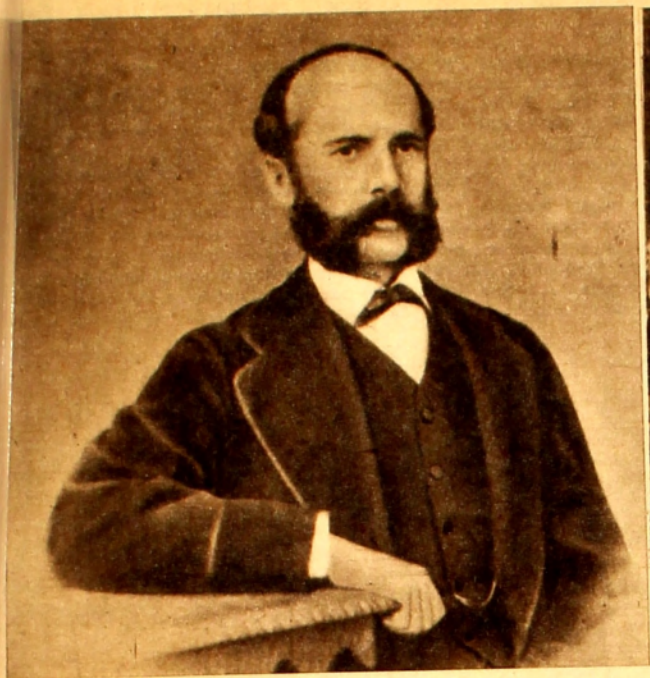
Este abrió los ojos y en ellos cayó el chorro de la caldera borbotante. El hombre saltó sobre la cama y lanzó un alarido tremendo. Ladró la pe rada del rancho y al poco rato era un coro impresionante de aullidos, de voces y de clamores. Pantaleón había conseguido salir del rancho tambaleándose y golpeándose, y andaba sin ritmo y sin rumbo sobre el camino pelado, por entre los ranchos negros. Su grito era uno solo, grito que cortaba para tomar resaca y lo abría de nuevo cada vez más potente y horrendo. Hasta que ña Deolinda Si, su madre, se abrazó a él. Y allí quedaron ellos clamando en vano a los cuatro vientos, y la mulata a su lado escupiéndoles su odio con palabras como salidas de un clarín por lo vibrantes, agudas como puñales.

Uno por uno se fueron sumiendo los vecinos en sus cubiles. Y allí aun quedó el grupo trágico mucho tiempo, hasta que don Latorre salió de su rancho y con tardo paso se les arrimó. Y dirigiéndose a su hija le habló así:

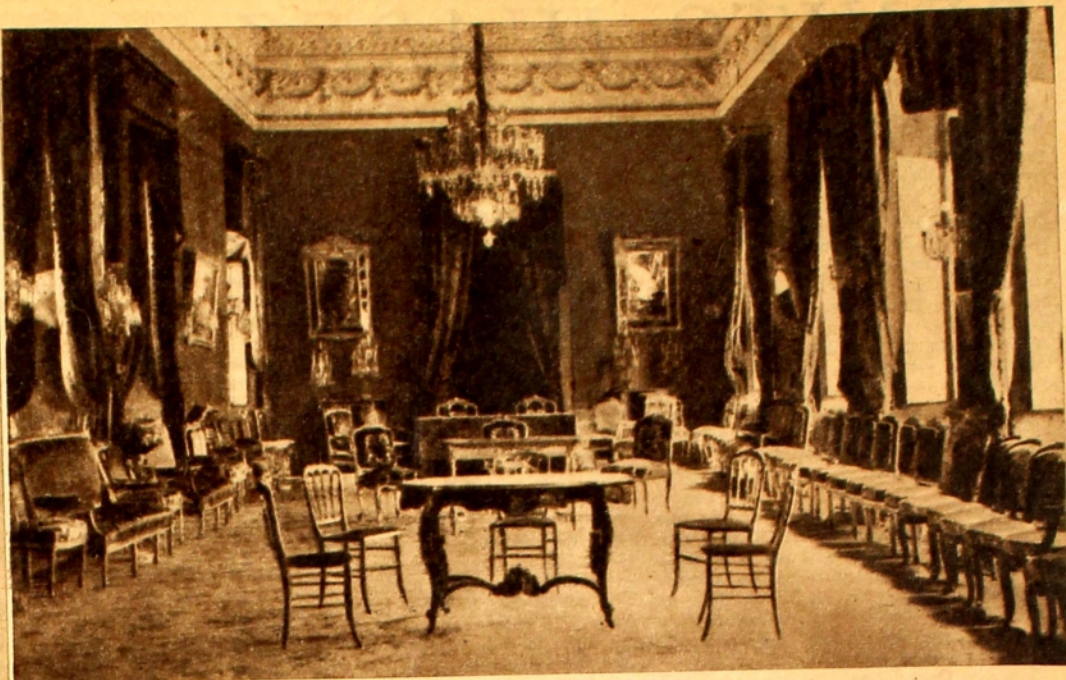
—Venga m'hija a cebarme mate como me dijo ayer. Y no le ponga azúcar que igual lo viá sentir dulce...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA. Dibujo del autor).



Sr. Mariano Pero, fundador del Banco Nacional de Bolivia.



Salón principal del Banco Nacional de Bolivia, en su oficina central de Sucre.

EL AÑOSO ROBLE DE LAS FINANZAS BOLIVIANAS

ESTA es la denominación genérica con que se distingue al Banco Nacional de Bolivia, institución de crédito que el 4 de marzo de este año cumple ochenta y un años de existencia. En verdad que en un país donde las revoluciones, cuartelazos y movimientos armados constituyen el deporte favorito de sus pobladores, es un milagro que una entidad bancaria alcance una vida tan prolongada, y, aún continúe realizando una acción benéfica en pro de la colectividad.

En 1867 a solicitud de Eusebio Lillo, el gobierno de Bolivia, mediante resolución de 24 de enero, autorizó la fundación del "Banco Boliviano", otorgándole el privilegio de emitir billetes al portador y conceder préstamos sobre productos agrícolas y minerales. A poco tiempo de su funcionamiento, los billetes de este banco fueron rechazados y advino la desconfianza general en el público.

Dos años después, por decreto de 22 de julio de 1869 se estableció el "Crédito Hipotecario de Bolivia", cuyas operaciones debían concretarse a dar créditos a propietarios de inmuebles, emitir letras hipotecarias convertibles a la par mediante sorteos. Esta institución comenzó sus labores el 1º de enero de 1870.

El 17 de agosto de 1871 se promulgó la ley que crea el Banco Nacional de Bolivia, señalándosele para su funcionamiento las siguientes bases: Doble dominio legal, en Valparaíso (Chile) y en Cobija (Bolivia); facultad de establecer sucursales; emisión de billetes en la proporción del 150 % de su capital efectivo; formación del capital mediante tres mil acciones de mil bolivianos cada acción; emisión de billetes en series numeradas; billetes convertibles a la vista, en numerario; implantación del banco dentro del término de un año contado desde la fecha de promulgación del decreto de su creación.

La difícil tarea de aglutinar voluntades, de atraer accionistas y de convencer escepticos acerca de las ventajas que ofrece dentro del campo de los negocios el establecimiento de una institución crediticia, le correspondió al señor Mariano Pero. Y, es tanto más meritoria la actitud desenvuelta por este "adelantado", si se piensa que el Banco Nacional de Bolivia debía dar comienzo a sus operaciones, cuando el país soportaba aun la feroz tiranía de Mariano Melgarejo y estaba próximo a caer en otra quizá más brutal. De ahí que el temor de formar sociedades arónimas, el miedo de perder los ahorros y ese clima de perpetua intranquilidad en que se vivía, invitaba hasta a los más despreciosos a no inmiscuirse en la organización de empresas de grandes proyecciones económicas o financieras. Mas, Pero, y con él los fundadores del Banco Nacional de Bolivia, sabían que el crédito es un instrumento eficaz de progreso, y que un banco es un organismo de alta política hecho para el fomento de la producción, el incremento del comercio y el desdoblamiento sincronizado de las industrias. Evidentemente, cual afirma un economista, la misión de los bancos no consiste únicamente en prestar dinero. Los bancos tienen la obligación primordial de cumplir una

predominante función orientadora, función de consejo y de prudencia sobre la oportunidad y utilidad de posibles inversiones, porque es sabido que la utilización adecuada del capital y del esfuerzo humano, científicamente dirigidos y técnicamente aplicados redundan en el acrecentamiento de la producción y en el mejoramiento de su calidad.

Bolivia, país esencialmente productor y exportador de minerales ya requería, por cierto, un organismo que esté encargado de efectuar transacciones entre vendedores y compradores, y fué el Banco Nacional de Bolivia, la entidad que en un período oportuno y preciso, cumplió con una función económica, financiera y social, que debía tomar gran expansión con el transcurso de los años.

En cumplimiento a disposiciones legales, la oficina del Banco Nacional de Bolivia en Valparaíso (Chile) abrió sus puertas el 29 de agosto de 1872. Simultáneamente se procedió a la apertura del Banco en Cobija, en ese año, todavía puerto boliviano de gran importancia sobre el océano Pacífico. Las acciones del Banco Nacional de Bolivia fueron suscritas por conocidos capitalistas, industriales y comerciantes chilenos y bolivianos. Presidió el primer consejo de administración el señor Agustín Edwards, eminente estadista y banquero ampliamente conocido en el terreno de la política y de los negocios.

De conformidad con la cláusula que autoriza establecer sucursales en la República del Aitiplano, el consejo general de administración inauguró las oficinas del Banco en la ciudad de Sucre el 27 de abril de 1872. "La instalación del Banco Nacional de Bolivia en Sucre, capital de la república — dice una crónica de la época — es todo un acontecimiento. El país lo recibe con alborozo, muy especialmente los capitalistas, industriales y comerciantes. El Banco será la caja fuerte para los capitales y una posibilidad de mayores recursos para los negocios. Firmas de importancia garantizan su estabilidad. Hay gran afluencia de público, ávido de tener contacto comercial, de utilizar los servicios de la nueva institución, de hacer su primer depósito. Se teoriza, se encomia el esfuerzo y la audacia de capitalistas bolivianos y se pronostica el futuro de Bolivia como consecuencia de las transacciones metodizadas. Muchas gentes que tienen pequeños ahorros están a la espera de una oportunidad para adquirir aunque fuera una sola acción".

El 4 de marzo de 1872 se suscribió el acta de la primera junta local de accionistas y en ella se hace conocer la composición del consejo local de administración presidido por don Gregorio Pacheco. En 1876, a iniciativa del directorio de Valparaíso, se llevó a cabo la separación del Banco Nacional de Bolivia en dos entidades, una, con domicilio en Valparaíso y otra, en Sucre. Formado el directorio en Sucre, le cupo dirigirlo al señor Pacheco, rico industrial minero que más tarde ejerció la presidencia de Bolivia.

A medida que el prestigio del Banco tomaba cuerpo en razón de su solvencia moral y de la acción renovadora que rea-

lizaba dentro del amplio radio comercial y agropecuario, sus administradores optaron por establecer sucursales en La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí, Tarija, Santa Cruz, Tupiza y Uyuni en territorio boliviano; en Salta (Argentina) y en Tacna (Perú). En todas las localidades donde actúa el Banco Nacional de Bolivia, la ayuda prestada a mineros, agricultores, comerciantes y propietarios ha tenido resultados provechosos. Esta institución de vieja raigambre ha cambiado paulatinamente muchas de las modalidades arcaicas a las que había encuadrado su funcionamiento, no por el crecimiento de sus actividades crediticias, sino por la evolución económica y financiera que ha logrado alcanzar el mundo de los negocios.

En 1871 el capital del Banco Nacional de Bolivia era de tres millones de pesos bolivianos (Bs. 3.000.000.00), el que, previa aquiescencia de los gobiernos de Bolivia y de Chile se elevó a diez millones (Bs. 10.000.000.00) en 1873. Conste que

cada peso boliviano equivalía en esos años a veinte peniques. Efectuada la separación de la entidad, el gobierno de Bolivia autorizó en 1939 a elevar su capital a veinticuatro millones de bolivianos (Bs. 24 millones). Tras otros aumentos, en 1945 el capital ascendió a sesenta millones (Bs. 60.000.000.00).

En ochenta y un años de interrumpida faena, el Banco Nacional de Bolivia ha dado al país todo lo que puede dar una institución de crédito en tiempo de paz y de guerra. Como organismo creado con recursos de personas particulares, ha sido manejado con ejemplar honestidad y suma diligencia por hombres dotados de un gran sentido de responsabilidad y de una visión certera del porvenir. De aquí que el "añoso roble de las finanzas bolivianas" como se lo llama al Banco Nacional de Bolivia, sigue su camino sin pausa y sin prisa, cooperando a toda actividad reproductiva dentro del país y prestigiando el crédito de Bolivia fuera de él.

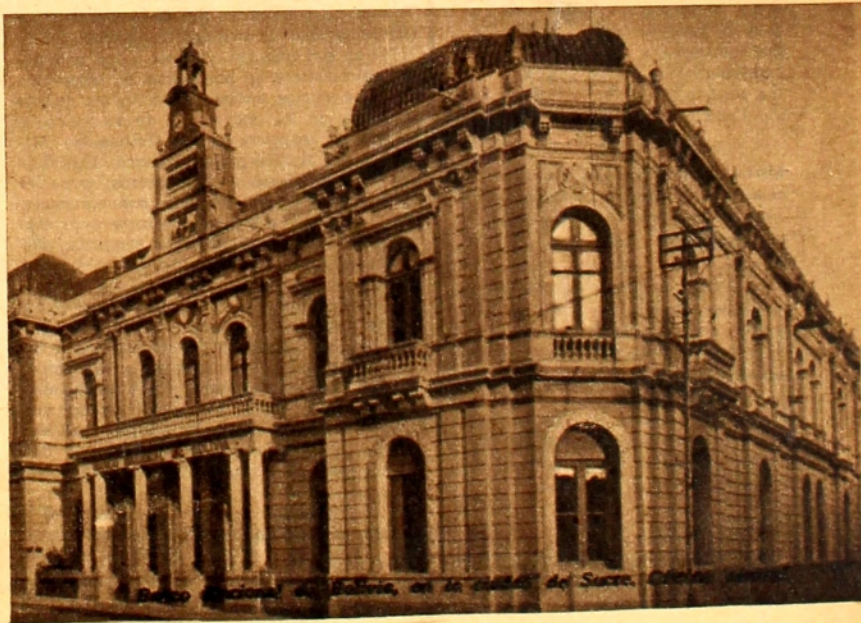
Luis TERAN GOMEZ.

(Especial para EL DIA).

La Paz, Bolivia.



Billete de un peso boliviano emitido en 1883, con valor de veinte peniques.



BENITO JUAREZ

OAXACA es tierra mejicana pródiga de naturaleza y de aventura histórica. Frontera con el Istmo de Tehuantepec, es ruta de entrada en el altiplano de México. La sierra de Ixtlán le hace de puerta eminente al misterio de la selva. Ambiente de magia por una historia truncada. Los indios zapotecas pueblan de silencios valles y cumbres. En un rincón de la sierra, el pueblo de San Pablo Guelatao. Aquí nació Benito Juárez, nieto e hijo de indios. Tuvo la prestancia de un ídolo antiguo de su pueblo que se animase para dar testimonio de una voluntad invencible de perdurar.

El cobre y negro de su rostro se dilató y deleitó en las quiebras y aguas de Ixtlán. Una flauta de caña y unas ovejas, y la soledad en el silencio del cielo y la tierra. En la laguna, la contemplación del mismo cielo, y su rostro de bronce fundido que se hundía en un silencio mucho más profundo. Algunos arrieros que pasan llevando impresión de tierra lejana con la leyenda de una ciudad. Y un día, la pérdida de unas ovejas y el miedo del niño al castigo, y la fuga por el sendero que desciende hacia el poblado.

EL CUTIS SECO no tiene defensas

Cuando una mujer dice: "el viento y el sol resecan mi cutis", es muy probable que esa mujer tenga el cutis seco. Si es éste su problema, déle a su cutis la protección que necesita. Creada especialmente para cutis seco, la Crema Pond's "S" reúne tres características esenciales para un máximo de eficacia. Contiene lanolina, sustancia muy similar a los aceites naturales del cutis, un emulsionante especial de extraordinaria acción suavizante y está homogeneizada para su mejor absorción.



A LOS COSTADOS DE LA NARIZ, suelen formarse envejecedoras arrugas; use Crema Pond's "S" en la forma indicada.

EN EL ENTRECEJO evite la formación de pliegues que endurecen la expresión del rostro, usando Crema Pond's "S".



Mírese al espejo con ojos críticos y comience hoy mismo a usar diariamente Crema Pond's "S". Haga así:

AL ACOSTARSE: Después de limpiar bien su cutis con Crema Pond's "C", aplíquese en forma abundante, Crema Pond's "S" sobre la cara y el cuello y déjela, si es posible toda la noche.

DURANTE EL DIA: Extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre el rostro, y viva al aire libre tanto como desee, con el cutis bien protegido contra los inconvenientes de la intemperie.

vas concepciones políticas, aunque él permanece siempre idéntico, como indiferente al mundo exterior, con la impassibilidad que su biógrafo H. Pérez Martínez señala como esencia de su carácter. Y le absorbe el movimiento liberal, con ideal de reformas para la dignificación del hombre dentro de una República digna por el imperativo de la ley. En 1828, con la fundación del Instituto, Juárez se inscribe para cursar Jurisprudencia.

Lo rodea a la vez un misterio sentimental. Un idilio amoroso. Margarita, hija de su protector el Cachupín Maza, se ha enamorado de Juárez. La claridad del día, ella es blanca como lo anuncia su nombre, se ha fundido en la noche india, y formaron la pareja ideal. ¿Por qué se enamoró Margarita? Ella dice: "Benito es muy feo, pero muy bueno". Pero ni el amor lo distrae del negocio político. ¿Cómo entiende la política? Como una misión liberadora del hombre, y especialmente al servicio de los desvalidos. En este apostolado, vinculado a la defensa de los indios de su raza, se halla lo más profundo de su humanismo. Los curas hacen de la religión explotación y sumisión del indio. Juárez sale a la defensa de éstos, y probó la cárcel, acusado de fomentar la sublevación de los indios contra la autoridad y la Iglesia. Y dijo:

"Estos golpes que sufre y que veía sufrir casi diariamente a todos los desvalidos, que se quejaban contra las arbitrariedades de las clases privilegiadas en consorcio con la autoridad civil, me demostraron de bulto que la sociedad jamás sería feliz con la existencia de aquéllas y su alianza con los poderes públicos y me afirmaron en mi propósito de trabajar constantemente para destruir el poder funesto de las clases privilegiadas".

Gobernador de Oaxaca. Años turbulentos. La megalomanía del general Santa Anna parece coaligada al rapiñismo yanqui. La tierra mejicana es devorada por el invasor. Juárez, que nada tiene de furor bélico, siente sacudidos sus sentimientos patrióticos: "Oaxaqueños: nuestros tiernos hijos, nuestras caras esposas nos piden socorro. Su debilidad no les permite tomar las armas. ¿Las entregaremos, indefensas, a la crueldad y a la barbarie de nuestros enemigos? ¿Seremos tan viles y cobardes que, por amor a la vida, huyamos del peligro. No, oaxaqueños; mil veces no. Marchemos al combate". Bien se ve que no es un estilo zapoteca sino de hechos. Pero no hubo necesidad de combate. Los yanquis se retiraron.

En 1853, por su acción en favor de los indios atropellados continuamente por el clero y el latifundismo, es confinado en Jalapa y a continuación expulsado del país. La Habana, Nueva Orleans, nostalgia de la familia, y el derrocamiento de Santa Anna, después de haber perdido nada menos que 1.300.000 kilómetros de superficie, Texas, California... ¿Cómo no había de reaccionar el espíritu civil de Juárez contra la casta militar? Los militares no han hecho en Hispanoamérica sino dejarse vencer por los de fuera y vengar su derrota con los de dentro. Juárez quiere acabar con la nefasta política del generalato, y por su condición de hombre cívico, la Revolución triunfante le entrega la cartera de Justicia y Negocios Eclesiásticos.

En su ministerio Juárez se enfrenta con los dos enemigos irreconciliables del derecho, las oligarquías castrense y clerical. Juárez no retrocede. Su dos reformas inmediatas son: Tribunales de Justicia y disolución del ejército. Ordena a los tribunales eclesiásticos se abstengan de intervenir en los negocios civiles, salvo en los delitos comunes de los individuos de su fuero, y lo mismo respecto de los Tribunales Militares. El Arzobispo de México, Don Lázaro de la Garza y Ballesteros, pone el grito en el cielo de sus conveniencias: "Declaro que la ley es contraria a lo dispuesto por la Iglesia, y la renuncia que cualquier individuo haga del fuero, ya sea en lo civil, ya en lo criminal, es nula y de ningún momento, aunque lo jure; y ya sea la renuncia de grado o por fuerza, sobre ser de ningún valor, quedará, por lo mismo, sujeto el que la haga a las penas que la Iglesia impone a los contraventores". Tenía razón el arzobispo. La ley era contra lo dispuesto por la Iglesia, pero estaba muy de acuerdo con la dignidad del pueblo mejicano, cosa que nada le importa al arzobispo.

A continuación decreta la disolución del ejército. Estallaron los primeros motines y

pronunciamientos militares. Iglesia y ejército fomentan la rebelión y Juárez tuvo que salir del ministerio. Pero él era más fuerte que estos accidentes de lucha. Persistiría. La separación de Juárez del ministerio trajo también la protesta de los amigos de las reformas. En medio de este mar de agitación política, Juárez no pierde su serenidad. Con la Constitución de 1857 Juárez ve elevado a ley constitucional su espíritu de Reforma, no, naturalmente, sin la protesta del clero, cuyo predominio económico feudal comienza a resquebrajarse.

En la reelección de Comonfort, Juárez es elevado a la presidencia de la Suprema Corte de Justicia, es decir, a la vicepresi-

sa como si nos bastáramos a nosotros mismos". Estaba demás su justificación ante el mundo. Pero quiere justificarse, y escribe el "Manifiesto justificativo de los castigos nacionales de Querétaro", y dice: "Caiga el pueblo mexicano de rodillas ante dios, que se ha dignado coronar nuestras armas con el triunfo... Maximiliano de Hapsburgo sólo por la geografía conocía nuestra patria. A este extranjero ni bienes ni males le debíamos. Sólo la Historia nos decía que el representante de su ascendiente Carlos V quemó a mi progenitor Cuauhtémoc, convirtiendo en crimen su amor patrio... Cuando la Polonia se rebeló, se acata y se venera la justicia social



dencia constitucional de la República. Mientras tanto, el Presidente Comonfort solapadamente va socavando la situación, con el deseo de abolir la Constitución. Juárez no quiere compartir esa responsabilidad, se retira. El país arde de nuevo en lucha fratricida. Derrotados los anticonstitucionalistas, Juárez asume la Presidencia de la República el 11 de enero de 1861.

El indio descalzo de Guelatao ha alcanzado la mayor gloria, la de sentirse intérprete del deseo de reforma de un pueblo. No lo dejarían en paz las oligarquías encaramadas en el privilegio. Sofocados los resortes internos, se pondrán al habla con la reacción europea, nada menos que para dar un rey a México. Juárez se esfuerza en dar a los mexicanos paz, libertad y justicia en el derecho. "En el respeto al derecho ajeno está la paz", dirá en una de sus frases lapidarias. Paz para todos, pero las oligarquías quieren sólo su paz, su libertad y su justicia, a expensas de las de los demás. Y se consumará la gran traición.

El 28 de mayo de 1864 desembarcan en Veracruz el emperador y la emperatriz, Maximiliano y Carlota. Desde aquí hasta la tragedia cruenta del cerro las Campanas, en Querétaro, la literatura servil a los poderosos ha hecho derramar lágrimas a señoritas cloróticas, describiendo la desesperación de Carlota y la muerte de Maximiliano, acompañado éste de Miguel Miramón y Tomás Mejía. Nadie se acordó de la desesperación de las madres mejicanas que perdieron a sus hombres en la guerra impuesta por Maximiliano. Ciertamente que fué un infeliz juguete de las ambiciones imperialistas de Napoleón III con la bendición de Pio IX, elevado a la categoría de personaje histórico gracias a la entereza de Juárez.

Juárez sí sabía la significación del hecho y estuvo a la altura del papel que le tocó representar en la tragedia. "Yo sé que los ricos y los poderosos ni sienten ni menos procuran remediar las desgracias de los pobres. Nosotros seguiremos nuestra defen-

de Rusia con todos sus horrores, y se niega la de México al castigar a los encargados de maniatarlo y degollarlo. Toda la Europa se pone de rodillas ante el César, aunque viole los más sagrados fueros de los hombres; pero el Primer Magistrado de una República de América, si castiga a un príncipe extranjero por atentar contra la vida nacional de todo un pueblo, a quien degüella, debe ser tenido como excomulgado vitando allá en Europa por la gobernante parentela real o imperial del delincuente..." (Transcribimos de la biografía "Juárez" de H. Pérez Martínez.

Con su rectitud de Magistrado, Juárez fué, más que la supuesta doctrina Monroe, el ejecutante de una ley que impedía a soberanos extranjeros intervenir en los negocios internos de Hispanoamérica. Sensible al dolor de los hombres, pero más aun al imperativo de la Ley, Juárez tenía, con la sentencia contra Maximiliano, la estabilidad de las instituciones republicanas de la América española. Y no titubeó en cumplir la ley. No podía llegar a su sensibilidad la protesta de las cortes de Europa, suplicando la salvación de Maximiliano, cuando esas mismas cortes habían permanecido insensibles al degüello de todo un pueblo.

La ley fué su obsesión. México, como toda Hispanoamérica, se debatía en la anarquía de ambiciones oligárquicas y en declamaciones de libertad retórica que se hacían libertinaje en manos de los oligarcas. Y con esa obsesión, pasión obsesiva de la ley, murió. O más bien se hundió en el misterio de su ancestro, regresando al lugar de su nacimiento, Guelatao: Guélah, noche; dooc, honda. Noche honda de su destino, como honda fué la huella de su paso en el devenir de su pueblo.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

Escuela Rural N° 70. — Quebracho.

El caos de las danzas

CUMBIA, porro, plena danza, seis chorrero, bula-wayá, ra-ra, danzón, beguín, mambo, rumba — he aquí una serie de nombres que en la parte media y austral de América del Sur despiertan extrañas cavilaciones. Nosotros estamos acostumbrados a los indohispánicos bailes populares como cuecas, marineras, tonderos, refalosas y resbalosas, tamboritos, bambucos, pasillos. — el afrohispano tango, los clásicos pericones, gatos, huellas y malambos; la afroindígena machicha, el son, etc. Los diversos estilos antillanos nos suenan a raro. Sin embargo, ellos revelan, sin duda, aspectos esenciales del alma americana. Caribe no es nombre extraño a nuestra idiosincrasia. Pero, nos hemos encerrado tanto entre las cuatro paredes de nuestro orgullo folklórico, que no queremos salir de él. Empero, el mundo se mueve y avanza.

La gente de las Antillas posee un sentido diverso del ritmo al que nosotros lucimos. El propio nombre de Mambo deriva, según se infiere de los estudios de don Fernando Ortiz, del mambi africano, que quiere decir demonio y movimiento, o sea que equivaldría a temblor diabólico, lo cual concuerda admirablemente con la forma y ritmo del mambo, desde los primitivos hasta el Beethoven de la locura arritmica, el fofoesco Pérez-Prado. Esa gente del Caribe está hoy empeñada en descubrirse, en revelar sus esencias folklóricas, en quizás hallar fuentes de resistencia a la invasión foránea en ocultas raíces de sus ancestrales usos. Una de las maneras que emplea para ello es cultivar los bailes tradicionales, para lo que se han organizado, desde 1952, los festivales del Caribe, cuya primera expresión tuvo por teatro a Puerto Rico. La Universidad de la Isla brindó su escenario y sus prados para llevar a cabo la singular exhibición.

No tenemos en el Sur idea de las variedades allí reunidas. Grupos de danzantes de Jamaica, Trinidad, Haití, Santo Do-

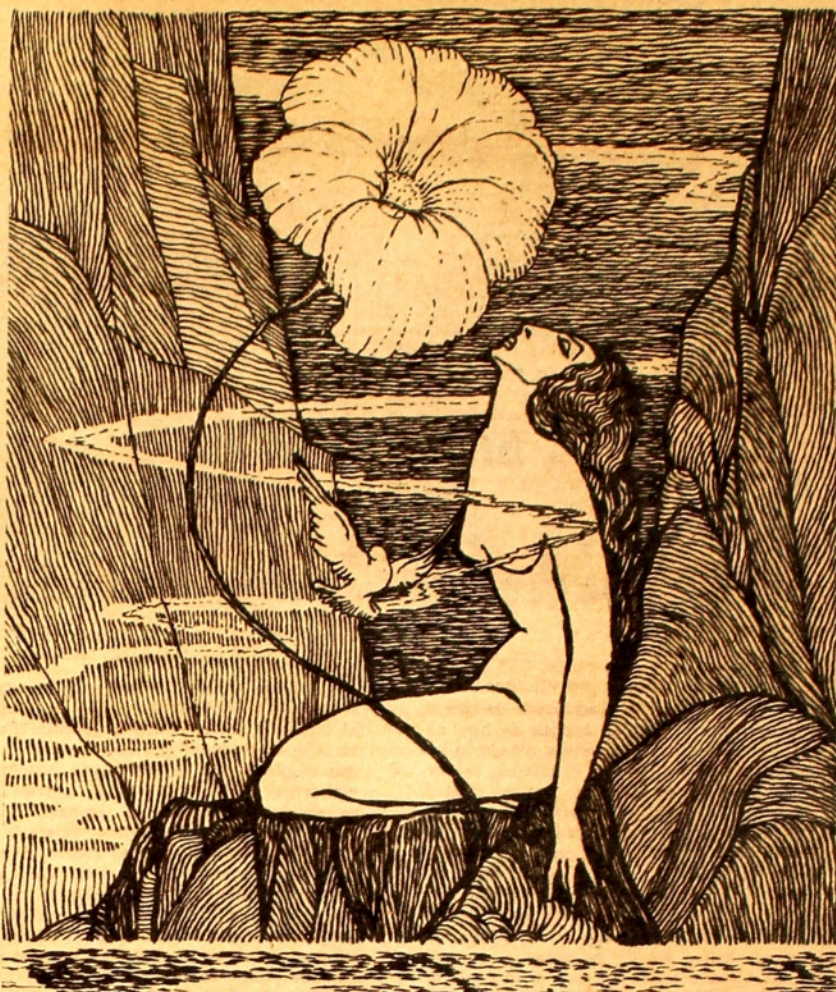
ve. Creo que los pueblos son como comen, como danzan, como aman, a tes que como hacen política. El alma multitudinaria se expresa a cabalidad en sus frutos espontáneos. La danza lo es, sin duda. Viendo bailar a un pueblo se aprende a conocerlo a fondo. Y estos grupos caribes rompen con las tradiciones de América del Sur y nos colocan ante un mundo de otra estirpe, bullicioso, dinámico, infantil, lujurioso, pero con una lujuria franca y pueril, en los adobos y esguinces con que sensualiza un tanguista. Hay algo de animalidad en el moverse, gritar y correr de los bailarines; el mismo juego de cintura luce tal desembozo, que no hay allí nada de oculta lascivia, sino de abierta alegría de vivir. Si se quiere, demoniaca sensación vital, lo cual a menudo encierra menos intenciones pecaminosas que la humana.

Los danzantes antillanos cuidan su atavio tanto como nuestros indios.

No se baila con la misma música, ni con el mismo traje todos los bailes. Cada cual posee sus requisitos ineludibles. Como, según las misas, cambia de casulla el sacerdote, así, el danzante antillano usa diferente ornamentación, conforme varía su danza. No se concibe, además, presentar, como solemos, en nuestros teatros, un mismo escenario para cada baile, salvo que sea al aire libre, que es lo preferido. La vida se expresa por medio de la danza; la vida requiere cual telón de fondo la dinámica participación del paisaje.

Mas, no se trata tan sólo del baile. Igual ocurre con el canto. Nuestros pueblos poseen una gama de tonadas parecidas, pero jamás idénticas.

El "corrido" mexicano reposa en un ritmo secreto; la "plena" puertorriqueña, como la "payada" argentina y chilena, como el "pregón" limeño se basa en un suceso que ahí se narra, y en una especie de melopea, no siempre lamentosa. Además, el cantor debe improvisar. Si lleva la décima, diga-



Dibujo de SIFREDI

LEJANA SOLEDAD

Quebrada y sola apenas encendida
aquella antigua soledad de nardo
se ha quedado temblando en el resguardo
de su antigua emoción estremecida.

Y antiguos surtidores de vencida
claridad fugaz clavan, fino dardo
en su camelia antigua, vino en que ardo
sin tiempo, su amargor de estrella herida.

En el peñasco azul sueña la rosa.
Alta. Fuera de todo pensamiento.
Y se levanta en olas destrozadas

un aire frío en cada antigua cosa.
Y mis sueños descienden junto al viento
como locas palomas azoradas.

II

Una espuma de nardos en la nieve
sobre el silencio se desata y sube
hasta alcanzar el tallo de la nube
en la voz del almendro pura y leve.

Isla sin playas en el aire breve.
Serenidad de sal que no retuve
en las horas calladas donde estuve
buscando fuentes en que el tiempo bebe.

Soledad de palomas desmayadas
en un silencio blanco de trasvida
o en canción de memorias sin espadas.

Lejana soledad amanecida
en flor de soledades derramadas
y para siempre en soledad perdida.

III

Catedral de naufragios intangidos
en agua de silencios casi pura.
La camelia de fuego ya madura
y el número en albos encendidos.

Soledad de laúdes escondidos
en una luna niña de dulzura.
Naufragio en catedrales de blancura
con un mástil purísimo de olvidos.

Después ya nada más para la fiesta
única. Ni la orilla sin distancias
ni el aire duro de bandera enhiesta.

Apenas si el temblor de las fragancias
en el jazmín del viento o si la siesta
tan frágil de la rosa ya sin ansias.

LAILA NEFFA.



mingo (con su sensual merengue), Antigua, Islas Virgenes, Islas de Barlovento, Puerto Rico, Bahamas, Curazao, Cuba, representan otros tantos modos de vivir y sentir. Junto a los litúrgicos y demoníacos "bula-wayas" y los orgiásticos "ra-ras" haitianos, tejían una curiosa mezcla de ritmos y movimientos indígenas, indostánicos y africanos los danzantes de Trinidad. Los de Curazao dejaban entrever extraños pespuntos flamencos. De antiguas épocas venían las figuras de Islas Virgenes, hasta ayer bajo la dominación de Dinamarca, luego vendidas a los Estados Unidos. En las expresiones coreográficas de Puerto Rico se advertían las huellas de lo español, lo africano, algo de indígena, y quizás ciertos asomos de influencia, muy tenue en eso, de americana.

Muy a menudo me he detenido a mirar y pensar a propósito de cada festival de este tipo. Suelo ser un espectador ersimismado de apariencia, porque soy todo ojos y oídos, y me disgusta que me perturben con una pregunta tan solo, atento como me hallo a lo que en el tinglado se desenvuel-

mos, preparada, pierde en eficacia y mérito. Los versos nacen al compás de la marcha. Viven adheridos a la rima, gran tirana de la musa popular. El que mejor hace coincidir el final de los versos, es el mejor "poeta". Si se dispara, no importa: lo imperdonable sería perder la consonancia. Ni siquiera se admite la asonancia. Rima imperfecta — o imperfecta, según se dice en tales casos — está bien para "imperfectos". La rima debe ser perfecta, no asonante sino consonante. Y vivir pendiente de los labios del rival, porque no se admite que nada nazca, ni el canto, sin oposición y antagonismo.

Los haitianos, trinitarios, jamaquinos, bahamenses, barbadenses, antiguenses, barloventenos, virginenses, cada cual adopta un modo de cantar — y de bailar. El profano confunde todo. Cree que la rumba impera por igual, y no acierta a distinguir, pongamos el caso, entre danza y danzón, entre rumba y son, entre merengue y mambo, entre plena y pasillo, entre cumbia y seis chorreo. Y cada uno de estos bailes encierra su propio mensaje. El "cojito" del

merengue nada tiene que ver con el auténtico rumbero que "no se sale de un ladillo", así como el que posee oídos de oír no mezcla la marinera con el tondero, y sabe que cueca y marinero se basan en distintos modos de encarar la vida.

Mas, volvamos al Caribe. La humanidad es allí distinta. Quien pretende simplificar arguye: "Ah, claro, el negro..." Se equivoca. Porque el indio, y el español, y el mulato, y el gringo, y el chino a veces anda echando sus paladas de combustible a la gran fogata sobre la cual hierve el tonificante caldo de una gran raza inédita. A nuestros folkloristas les aprovecharía meditarlo y contemplarlo. Así, en orden de funciones: primero meditar si les interesa el caso; luego, mirarlo largamente, y, después, si acaso, volverlo a meditar o repensarlo. Hay simples para quienes "todas nuestras expresiones coreográficas reconocen un tronco común: España — y puede ser entendidos a través de la jota" (dios

os perdone!). Hay otros, más autoctonistas que apuntar: "Sin Africa nadie puede comprender las Antillas", o "lo indígena está presente en toda manifestación estética de América Hispana". De todo y más se compone el arte vernáculo americano. Pero, la danza, que exige la confluencia de mito, verso, música y movimiento, es decir, tres manifestaciones diversas (melódica, plástica y fabulosa), la danza resulta el gran común denominador de nuestra alma popular, o sea, de nuestra alma toda cuando se desviste de mentidas galas, de ripios y etiquetas. Por donde, el camino de lo popular es el más corto para llegar a lo más hondo y secreto del corazón de América. Como todos lo sentimos así, repetirlo sería inútil. Inútil y fatigoso... aunque no innecesario.

Febrero, 1953.

Luis Alberto SANCHEZ.
(Especial para EL DIA).



Una vista de Atenas desde lo alto de Acrópolis.

LA aparición de una novela que, como primera referencia, admite la de que su acción transcurre en la Atenas de hoy, tenía que ejercer una sugestiva atracción sobre quien mantenía vivo el intenso recuerdo de su fugaz estada en la famosa ciudad. Su lectura me obliga a esta nota.

Si bien lo último es consecuencia puramente personal, la atracción ineludible de toda relación con un viaje, es fenómeno común a cuantos viajeros transitan por este mundo. Los que conmigo padecen de la nostalgia de ciertas ciudades inolvidables, los que por haber sabido paladear el encanto de los buenos sitios de este ancho mundo sufren el anhelo de volver —volver es más emocionante que conocer, pues aquello implica ésto— y, no obstante, deben mantenerse atados a su mundillo de siempre, conocen el deleite insuficiente pero necesario de correr tras de las películas que, por azar de la ficción, enfocan los aspectos de aquello que fué lugar de andanzas; saben del goce afanoso de leer crónicas, narraciones, estudios, que mantienen relación con los hechos que se volcaron como vivencias de un acontecer que integra el pasado.

Es un pequeño afán culpable y confesado; no se ha cortado la atadura con el objetivo parcial de un viaje; se mantiene seguro el deseo del retorno porque las raíces echadas fuera de la patria envuelven cariciosas la sensibilidad; no se oculta que hay búsqueda de petulante afirmación de la experiencia, cuando al descubrir con todo el mundo, en la complicidad de un cine o en la lectura sosegada, el paisaje urbano, la costumbre señalada, se puede pensar y hasta decir en voz alta: esto es así, porque yo estuve y lo sé. Es, además, el escape al acontecer diario por la rememoración; poco tiempo de intenso agitar emotivo, empieza a contar más que una vida entera de afirmada solución cotidiana.

Se suma, así, una intensa etapa posterior a la fuerte experiencia previa del viaje y al contacto con la realidad que éste permite. Un viaje tiene siempre latitud mayor que el plazo para él estipulado. Empieza a elaborarse de antemano y va deformándose placenteramente en la rememoración.

Pero, por encima de todo, existe y permanece activa una actitud frente al conocimiento, que varía en los individuos y actúa como deformación profesional.

Basta sentir hablar al viajero de aquello que ha importado realmente en la vinculación establecida por él con los países o ciudades que recorriera, para saber de su condición individual. Por ingerencia de esa variedad humana, varían las experiencias y las referencias de viaje; cambian las perspectivas y el interés de las cosas. Y no conviene, por tanto, admitir como cierta la visión parcial que el individuo informante posee.

Hay en el hombre normal y corriente, una clara inclinación a buscar aquello que a él interesa por las razones, inconfesadas o no, que lo rigen. Así, pues, encontrará lo que busca en el lugar que sea o llevará la más amplia desilusión si aquello no existe, con la consiguiente promesa de diatribas para el motivo decepcionante.

Cabe recordar a ese respecto, el inmenso placer, la amplitud de experiencia que permitiera a dos profesores de historia el hecho de encontrarse en la Plaza Vieja de Bruselas, una noche de Navidad. Era para ellos el presente cierto, sumado a un amplio pasado que reverdecía en las relaciones establecidas por la piedra; se trataba de un encuentro concreto con el conocimiento de libros, con las referencias fotográficas, con el motivo de investigación, análisis y placer: y aquello adquiría, así, una dimensión inagotable.

Un turista vulgar no hubiera podido sen-

tir tanto, descifrar tan grande compromiso de relaciones. No le niego su capacidad de goce, pero ese goce entendería de aspectos diferentes, aspectos que quizá aquellos dos profesores del cuento pasaron por alto. La cena y el vino que se incluyeron en las muchas horas de intensa contemplación fueron, para ellos, promovidas a más alta graduación que la simple satisfacción de una necesidad o de un placer gustativo. Y si no utilizaron un rato de ese tiempo en ir a saludar al no muy cercano Menekes Pis, seguramente no lo lamentaron. Cada uno puede aspirar a llenar un rubro de emociones, que es aquel concorde con su condición humana o su segura deformación a lo perceptivo.

*

Atenas promete mucho a quien a ella se acerca con ánimo de conocer. ¿Cuál es su verdadera dimensión? Seguramente no la tiene. Una es la que adquiere para quien en ella vive; otra para el romántico que seguirá el rastro de Byron, otra para el artista, otra aún para el historiador, y así siguiendo. Hay para todos una copiosa información al respecto; esa información que se ha ido calando desde los años de escuela hasta la madurez, con la permanente referencia a un prestigio cierto. Por otra parte, y como suma inquietante, la política griega sigue en el tapete permitiendo relaciones de actualidad. Grecia no ha muerto; Grecia no es un museo, aunque sea el valor de su pasado lo que prime en cualquier acercamiento posible.

Con lo dicho se afirma que resulte incomprensible el hecho de que, ya se pase corto o largo tiempo en Atenas, sólo se descubra en ella un aspecto parcial. En primer término, para un occidental, cualquiera sea su procedencia, vivir, aunque sea unas horas, en los Balcanes, es, de

alguna manera imprecisa, acerca Oriente, y esto ya da una dimensión tener en cuenta. No es sólo el fin las gentes y la variedad colorida indumentaria; es, además, la ineludible y el correspondiente beberaje de todas formas, se escapan a lo común y promueven a una nueva forma de cuación física. El café —café sketo, de ferencia—, y los dulces, son un preámbulo gustativo de Turquía; por otra parte, el vino resinado es una vieja raíz en sado. Latitudes de espacio y tiempo cuenta precisa; exquisites de una imitación extraña, que se sucede por la lla, el mercado, los escaparates, las vigentes y la presencia de los seculares. Faltaría toda sensibilidad quien ignorase esta realidad que en cualquier momento y en todos los lugares. Claro que toda esa novedad que lo es siempre novedad cumplir a través de los, se la puede encauzar en un determinado. Recuerdo me, de volver Roma, aún en el avión, escribí unas crónicas, temblorosas de emoción y de bor arqueológico. Venía deslumbrado el contacto reciente con todo un mundo que había sido material de estudio y fuente de goce adelantados y, por consiguiente, norte fundamental de aquella recorrida por Atenas.

ATI REALIDA

Pero si un interés determinado me tuvo en aquellos monumentos que constituyeron razón del desplazamiento, no pudo cerrar los ojos a todo lo que fuera su presencia y su entorno. Y así, trever dejó el anhelo de más percibir gustar. Lógico era que buscara en Atenas todo lo que de un pasado espléndido, bastante conocido, a través de libros de tu-tio, la ciudad mantiene. Y evidente que mi primer asombro tenía que ser el contrario, y encontrarlo más vivo y, consiguiente, más eterno de cuanto yo pudiera imaginar al respecto. Confieso desconocer casi todo de Atenas, pero sabía, estando allí, que ella podía entregarme mucho más de lo que yo buscaba. No cometa, pues, la torpeza de ignorar mis límites de catador y eso lo anoto en la cuenta positiva de la experiencia.

Consta que si el Acrópolis fué el centro de mis experiencias, aquella ruina memorable me permitió, precisamente, trabajar conocimiento circunstancial con algunos estudiantes griegos; me dió asidero para buscar perspectivas y durante las recorridas de aproximación periférica husmear en la vivencia pobre de los flancos de la columna y caminar por aquellas rutas que, por acercamiento o imposición de alearse, me permitían saborear los restos del Arco de Adriano, del Templo de Zeus, del Tesoro del viejo barrio del Cerámico; y, a más el mercado popular, alguna deliciosa iglesia ortodoxa, algún bar de baja extracción y la elegante calle de Hermes, henchida de buenos escaparates. La noche, luego, brindaba una sociedad con el todo Atenas en la Plaza de la Constitución. Atenas vive se sumaba a la arqueología.

Claro que esa incipiente puesta en contacto, tan prometedora, me abría un mundo nuevo para mejor promesa de goce; como si haber descubierto el Partenon (y el Partenon no se descubre por fotografía ni por descripciones) no fuera ya bastante.

Admito, pues, mi parcialidad, que es humana y común a todo viajero, aunque varíe en el acento. Pero lo que no admito, lo que me obliga a reaccionar y a escribir esta nota, es que aparezca un libro —"Las Embajadas", de R. Peyrefitte— que ante de descubrirnos algunos sabrosos entretelones del mundo diplomático, asegure una versión tan tendenciosa de la Atenas de hoy. Un hombre que ha pasado un año en la vieja capital y, como experiencia, afirma que ella sea el asiento de la perversión y casi nada más, da cuenta de que, cualquiera sea el lugar que vaya —así sea la Isla de Lobos— encontrará eso y nada más. Porque no es de extrañar que en Atenas exista un número bastante grande de anormales en lo sexual; está admitido que Oriente lo da en más grande escala que Occidente, conque Uds. calculen. Pero ahí a no ver otra cosa, a proponer que, en ese sentido, la insolencia de actividad no permite, casi, observar otra cosa, media ut



Aspecto parcial del Partenon.

como. Y el que admita esa impresión tan personal como cierta ha caído en una trampa. Estoy seguro. Carezco de una vivencia comparativa con las afirmaciones del audaz diplomático francés. Pero es fácil afirmar que el tal libro —por todo lo demás, olvídate—, es una prueba más de la deformación de la experiencia que la propia condición humana obliga a los viajeros.

En todos los casos —incluyendo el mío— no crean el cuento. Lo único seguro es confirmar personalmente la relatividad de la experiencia.

Pero algo bueno tuvo la lectura de aquel libro: engendró: renovó para mi recuerdo, la emoción del deslumbramiento ateniense. Ahora, ese acontecer se presenta con mayor serenidad, que cuando garabateaba, casi temblando, las páginas de mis crónicas anteriores, en la no muy cómoda mesilla del avión británico que me volvía a Roma, y que ahora más de un año.

Atenas no es una gran ciudad, en el sentido que a ese término se le da hoy. No lo es, en su condición moderna, como pueden serlo Rotterdam o Gotinga; no lo es, como mantenimiento del pasado, como el gótico de Avila, Granada, Florencia, Siena, York, Amsterdam, Heidelberg o Senlis. Es, por el contrario y posi-

ATENAS: UN SUEÑO

blemente, una ciudad anodina para quien se acerca y no obtiene, por tanto, en ella ningún grado de intimidad. A tal punto es esto cierto, que el viajero normal la considera como asiento ineludible de los grandes monumentos, de los formidables museos que allí tienen asiento.

Quizá prime para esto un irrazonado prejuicio de decadencia inevitable. Con total desprecio a la realidad urbanística del pasado, todo aquel que sabe de la grandeza de la ciudad que el Atica conoció en la época de Pericles, admite que aquella ciudad de las maravillas, Aspasia Anaxágoras y Sófocles, tuvo la maravillosa prestancia que a tan alta jerarquía de validez política y artística correspondía, y por tanto, este anonimato de la edificación y el trazado vial, esta pobreza y suciedad, esta desatenta desproporción en su porte, magnifican el acento perdido de una potencialidad a la que siquiera Atenas aspira en la actualidad. Pero tal comparación es torpe desde su punto, ya que desconoce los términos justos del análisis. Una potencia mundial de hoy se resuelve en ámbito distinto al de la potencia de la antigüedad y presume, ante el mundo, de manera distinta. Dentro de ese carácter, el caso griego adquiere, todavía, valores diferenciados. La ciudad fue, en la Hélade, más que un fenómeno físico, urbano, una fijada determinación humana. La ciudad no se definió por abstracción, ni perfil concreto, sino como consecuencia de un espíritu de relación, de apoyo, de actividad. El atleta, el poeta, el escultor, el pintor y el político en determinaciones ciudadanas, que la ciudad, como entorno espiritual y físico, determinaba, recibiendo su aporte.

Atenas, por una serie de circunstancias históricas, por un conjunto de hechos y de sombras mancomunados para tal aventura, advino a ser una gran potencia. Y no midió la importancia de la comunidad, como determinante seguro, impostergable; por el contrario, robusteció esa virtud que le dio grandeza. Ahí estuvo su razón de ser y la razón de su estructura.

Atenas mostró el orgullo de la potencia que estaba convencida de poseer, en espléndida floración marmórea de su Acrópolis. El Partenón, policromado, se destacaba desde muy lejos, y hasta para viajeros del mar era el emblema del poderío, en su alcance más digno de adoración. La ciudad tenía, además, espléndidas plazas, pórticos y jardines. El símbolo y la vida de relación estaban magnificados en el grado que su vida prodigiosa requería. Pero, aparte de esto, la ciudad, en lo que tiene de albergue y de comunicación, era algo menos que anodina. Ateniense tenía a su casa en la condición de asiento transitorio de la relación familiar, y la calle era paso de hombres, animales y aguas servidas. Calles estrechas, alolientes y sucias, de trazado tortuoso, completas desde el alba de braseros encen-

diéndose, de gallinas, cerdos y orines, de gente en movimiento, labor y griterío. Calles-coral de las que todavía queda algún ejemplo tibio en las cercanías del Acrópolis. Y casas cerradas al exterior, pobres, descuidadas. Tal era el gran núcleo de la ciudad que en el agora resplandecía, en cambio, por una magnificencia a la que la vida social daba mayor prestancia.

No vale, pues, buscar en la Atenas de hoy, la Atenas de entonces. Quedan sus restos monumentales, vigentes en potencia emocional, orgullosos de una historia dentro de la que el mundo entero está implicado desde entonces. Y, en lo físico, una ciudad acompañante, traída a menos en la seguridad del fracaso de cualquier competencia contra el tiempo y el prestigio.

Pero sin embargo, pronto surge, para el catador avisado, algo más que ese establecimiento de un orgullo pasado por razón de existencia, de los mármoles del Pentelico. Hay, además, un mantenimiento del espíritu pasado, lo que se pone de manifiesto a cada paso, en cada momento de la vida de la ciudad actual. La política es otra; la situación de los Balcanes en la historia moderna tiene dimensión diferente y el caso de la Atenas de hoy es muy diverso al de la ciudad rectora del pasado. Pero hay un espíritu que se mantiene; es, precisamente, ese espíritu de comunidad grande, de vida hacia afuera de las viviendas, aunque esas viviendas sean en buena parte, ahora, de confortabilidad evidente, a la europea o a la americana.

No es sólo el ajeteo del mercado, la siesta en la calle, en las horas del calor; es, por encima de todo, esa vinculación social ampliamente definida en las costumbres.

Los cafés cercanos al Odeón de Herodes Atico extienden hacia la calle el emplazamiento de sus mesas; el amplio espacio de que disponen y el reducido tránsito que los separa del monumento —en actividad, para conciertos al atardecer— permiten esa invitación al descanso, al refresco y a la conversación, que los camareros mantienen con las gentes y éstas entre sí, de mesa a mesa, en un visiteo incesante y encantador. Los grandes restaurantes, destinados particularmente a los turistas extranjeros, abren al exterior sus terrazas, que así, con o sin ventanales, se vinculan con la calle o el jardín. Fácil es allí el diálogo y no habrá limitaciones de idioma, esas limitaciones que se le presentan al ignorante de griego cuando, en el Areópago, en el Páris, en las obras de reconstrucción del Pórtico de Eumenes o en las cercanías del Templo de Zeus, tiene que excusarse frente al hombre de la calle que desea, naturalmente, informar, informándose. Mi primera relación fue un amable *maitre*, a quien me dirigí en francés, hasta que el excelente *charlatan* advirtió que venía de Roma, por lo que cambió, de inmediato, sin dificultad, aquella por la italiana. Ya al final, supo que mi origen era Montevideo. Rápidamente me habló en correcto español. Lamentablemente, tan cordial aventura no se repitió la hora del café, sobre la Plaza de la Constitución.

Atenas mantiene en su plaza principal, y con las variaciones que el tiempo impuso, el viejo sentido de la plaza como lugar de reunión, como sitio de valor humano: el amplio espacio contiene esa dimensión que nosotros desconocemos, atribulados por el monumento central y los es-

cuetos jardincillos que no se pisan. El centro de la elegancia ateniense es el buen lugar donde se instalan las mesas de los cafés y hoteles de la periferia. Allí acude el todo Atenas, cuando el sol ya no molesta. Y parece aquello la gran sala de recepción de la sociedad ateniense, mientras los camareros, incesantes, cruzan y vuelven a pasar las calles, cargados con bandejas erizadas de cafés, refrescos y dulces. Allí las gentes se encuentran, se invitan, se "visitan". Y hablan; hablan permanentemente. Es la vieja Atenas, la Atenas mantenida a través de una nueva dimensión, esa dimensión alcanzable que permite relacionarse con Eurípides, un tendero de la Avenida

Churchill, y con Aspasia, una buscona elegante de la Plaza de la Constitución.

Esta aproximación que por mi experiencia doy de la Atenas moderna, no es, ya lo habrán notado mis lectores, sino otra versión personal, deformada, seguramente, por el enfoque profesional. Sólo que no es un punto de vista pontifical. Y al afirmar las riquezas de las posibilidades estimativas que Atenas permite, rindo homenaje a una ciudad que sabe ser, precisamente eso: ciudad.

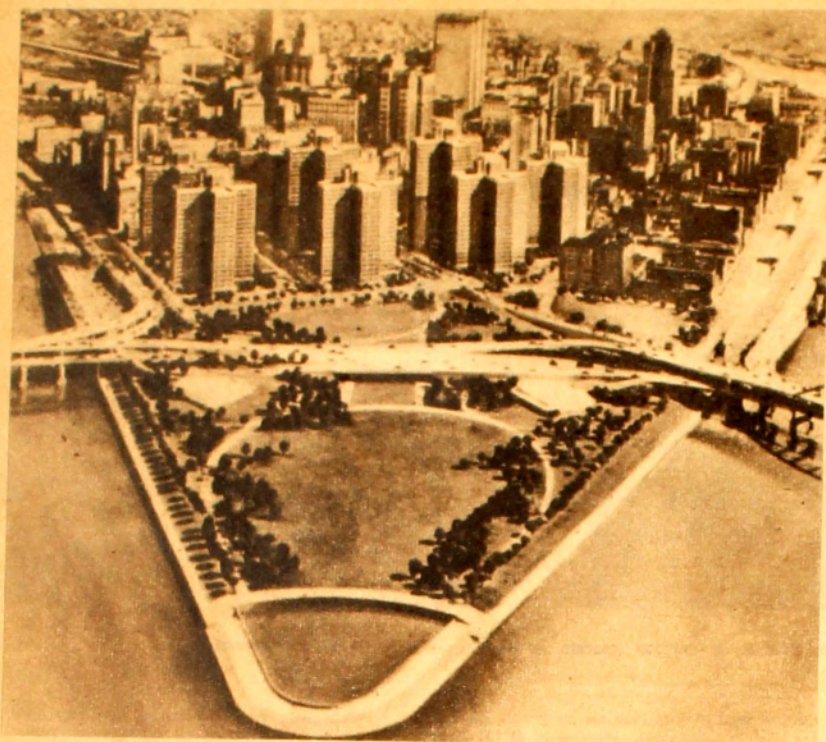
Fernando GARCIA ESTEBAN.
(Especial para EL DIA).



La primera visión que de Atenas se percibe cuando se llega a ella desde el Aeropuerto.



Ruinas del Templo de Zeus; uno de los grandes monumentos que determina el perfil de alguno de los espacios libres de la ciudad.



EL "CARNEGIE TECH"

PITTSBURGO, el imponente centro metalúrgico de los Estados Unidos, posee uno de los institutos de capacitación técnica más importantes del país.

Después de la infernal visión de los hornos que anticipan la entrada a la ciudad, se llega a la confluencia de los ríos Allegheny y Monongahela: Pittsburgh.

Y a tres millas de distancia, en medio del apacible parque Schenley están el "campus" y los edificios del Carnegie Tech, que ocupan una vasta zona. Se trata del Carnegie Institute of Technology o como se le llama corrientemente Carnegie Tech, el que fundado en 1900 goza de prestigio internacional.

Su principal cometido es el de dar al alumnado solvencia técnica en el campo de las ciencias y las artes, estimulando el desarrollo de la investigación en unos casos y el de la personalidad en todos.

La inscripción anual en el Tech es de 3.000 alumnos y su cuerpo docente, integrado por 400 profesores trabaja con el esencial cometido de desarrollar las facultades analíticas y creativas del estudiante, como queda dicho.

En este esquema entra su Departamento de Teatro que fué inaugurado en 1914.

Con él se estableció en el país el postulado de que en Teatro, como en las otras

artes, los aprendices necesitan una preparación técnica sistemática y progresiva, amén de la base cultural indispensable.

Hoy, con un programa varias veces experimentado, este Instituto otorga títulos después de completados los cuatro años de estudio en actuación, dirección escénica y escenografía.

Por un lado cuentan con una sala bastante amplia que concentra las diversas disciplinas en la realización anual de ocho obras mayores del repertorio universal. Cada una de ellas permanece en cartel diez o doce fechas.

Al mismo tiempo se trabaja en un teatro pequeño pero dotado de un excelente escenario que sirve para la práctica de montaje. Se hacen allí unas 60 obras de un acto anualmente.

Es esa práctica sobre el escenario lo que polariza la actividad del Departamento de Teatro. Al mismo tiempo esta experiencia es complementada por cursos regulares que, como en todos los institutos similares dan al alumno las elementales nociones de períodos, estilos, escuelas; que lo agilitan y lo capacitan físicamente a través de la danza, gimnasia y esgrima; que perfeccionan sus medios de expresión más directos: voz y mímica; que lo orientan e ilustran en el análisis de personajes. Naturalmente,

el alumno debe hacer "full time". En realidad y desde el comienzo, cada estudiante es tratado como miembro responsable de una organización teatral.

Durante el primer año, además de la instrucción general que se imparte, debe familiarizarse con decorados, utilería, luces, trajes y además trabajar en la rutina del actor. Después de ese período elige de acuerdo con su inclinación una de estas especializaciones: actuación, dirección o escenografía. Posteriormente los "teatros" decidirán en definitiva si se trata de una elección fundamentada por reales aptitudes. Y en tal caso no se elimina una cierta práctica que el alumno seguirá haciendo en las otras disciplinas.

Tal es, en sus líneas generales, el plan que se sigue en Carnegie Tech.

Como se ve, un magnífico programa para descubrir vocaciones y para capacitar al estudiante dándole un variado, completo e intensivo entrenamiento técnico e instrucción teatral.

Sobre todo porque —valga la repetición— Teatro no es ni el prestigio de un autor, ni una primera figura, ni un decorado bonito, ni un director temperamental. Teatro es esa difícil fórmula donde pesan igual el autor, el actor, el director, los maqui-

nistas, etc. (... y público. Sin el cual, a fin de cuentas el Teatro no existe).

Y ese concepto es un punto básico en la orientación de la enseñanza del Carnegie Tech.

Por otra parte, los profesores parecen saber que lo que cae en el rubro Creación no puede ser enseñado... y que en Arte Dramático muchas veces es el alumno quien debe indicar el camino al maestro.

Eduardo MALET.

Pittsburg, 1953.

(Especial para EL DIA).



LA ENERGIA SOLAR

UN incendio, una hoguera cuyo calor fue- se directamente percibido por nuestros sentidos desde una distancia de quince o más kilómetros, serían ciertamente calificados como descomunales. Pensemos entonces cuál deberá ser el calor irradiado por el sol, hoguera cuyos ardores se dejan sentir, no a quince, sino a ciento cincuenta millones de kilómetros, hasta tal punto que resultan a veces insoportables durante las horas centrales de un día de verano. Esta es la primera aproximación que podemos utilizar para comprender la magnitud, humanamente colosal, de la energía calórica irradiada por nuestro astro central.

Este calor, que llega a producir efectos bien sensibles sin ayuda de ningún instrumento (evaporación de las aguas, reblandecimiento del asfalto de las calles pavimentadas, caldeo de las láminas de zinc de los tejados, etc.), representa una infima parte de la energía recogida en ese mismo tiempo por el hemisferio terrestre iluminado por sus rayos. Pese a su enorme extensión, esa "media-tierra" expuesta al sol recoge, a su vez, una fracción pequeñísima del calor total irradiado: sólo una 2.204.000.000 avas parte es la que corresponde al hemisferio expuesto a los rayos solares.

Este gigantesco número, dos mil doscientos cuatro millones, dice muy poco a la imaginación humana, habituada a trabajar con cantidades mucho menores. Pongamos un ejemplo comparativo. Si establecemos una equivalencia entre cantidades de calor y volúmenes de determinado combustible (p. ej. petróleo), y asignamos a la tierra (hemisferio iluminado), la cantidad de UN CENTIMETRO CUBICO, como cantidad disponible para su caldeo diario, tenemos que la cantidad total de calor solar generada en ese tiempo, estaría representada por un volumen de 2.204.000 litros de petróleo. Si imaginamos que este combustible se halla almacenado en un depósito cilíndrico, de las dimensiones corrientes en muchas plantas industriales, tendríamos que asignarle 20 metros de diámetro y más de 7 de altura. Esta es otra comparación que nos será útil para comprender la magnitud de la energía solar.

En las horas centrales de un día despejado de verano, la potencia térmica que el sol envía a cada metro cuadrado de suelo horizontal, alcanza fácilmente a las 1700 calorías por minuto, potencia equivalente a 1200 vatios (!) En días luminosos de invierno, esta cifra deberá ser reducida en una tercera parte, poco más o menos. (Según cómputos del autor, sobre observaciones realizadas en Montevideo, Prado).

Escapa a menudo a nuestra comprensión la verdadera magnitud de esta energía, y la causa reside en el desparpado o difusión en que se halla la misma. Podríamos comparar la energía recibida del sol con el agua de la lluvia. Un aguacero que ha anegado llanuras, desbordado aljibes, etc., al derramar millares de toneladas de agua en cada hectárea, es incapaz de llenar una botella común que haya quedado, abierta, a la intemperie.

Lo que sucede es que el cuello de la botella ofrece muy pequeña superficie receptora. También nuestras manos, nuestro rostro, o el tejado de nuestras casas, ofrecen superficies de ordinario demasiado pequeñas para que el efecto de la radiación aparezca en otra forma que no sea el calor. Un sencillo experimento nos ilustrará mejor: tomemos una lente de aumento (como la que usan los filatelistas) y formemos sobre nuestra mano el foco de los rayos solares. La vivísima sensación de quemadura que aparece de inmediato, nos informará sobre la magnitud de la energía solar. Cuando hacemos esta experiencia, nos damos cuenta de que el calor que antes se reflejaba sobre la superficie de la lente (unos 20 o 30 centímetros cuadrados), converge ahora, concentrándose sobre la superficie de la imagen redonda del sol.

Sin embargo, desde el punto de vista biológico, es incalculable el beneficio que deriva del estado de gran difusión que la energía solar tiene sobre la superficie terrestre, ventaja que se complementa en la forma natural y admirable por el hecho de que la tierra, al girar, vaya exponiendo sucesivamente diversas regiones a los rayos solares.

La energía solar puede ser considerada como la fuente primaria de la totalidad de la energía que la humanidad consume (excepción hecha de la energía intraatómica, todavía en su etapa experimental). Gracias a ella, se interpenetran armoniosamente los tres reinos naturales, haciendo posible la vida organizada. El vegetal absorbe y fija los minerales del terreno,

al tiempo que, mediante el proceso de fotosíntesis, elabora almidones, proteínas, grasas y vitaminas que el animal utiliza luego para su sustento. Una planta verde constituye todavía el ejemplo más perfecto de transformador y fijador de energía solar, ya sea en forma de calor o ya en la de luz (función clorofílica).

Por último digamos que la industria —desde la más rudimentaria hasta la más compleja—, se sirve de los vegetales como almacén de radiación solar. Desde la leña que alimenta el fuego de las chimeneas, hasta la hulla y el petróleo que las usinas consumen en grandes cantidades, el vegetal, acumulador integral de energía solar, contribuye a resolver todos nuestros problemas

de sus modelos. Esta última conquista, que ofrece grandes posibilidades, está siendo sometida a ensayo en numerosos centros europeos y norteamericanos de investigación, siendo muy probable que en un futuro muy cercano puedan establecerse verdaderas plantas helioeléctricas cuya potencia será posible variar, modificando el órgano transformador y la superficie receptora.

Pese a constituir la base energética de la vida y de todas nuestras industrias, el hombre ha demorado muchos siglos en preocuparse de valorar o medir la ener-



El "actinógrafo" registra sobre un papel la marcha diaria de la radiación solar caída sobre el suelo. (Fotografía del autor).



Este instrumento (actinómetro) indica cuanto calor solar llega directamente o por reflejo del suelo. (Fotografía del autor).

vital: alimento y energía. Unas veces es el vegetal reciente, como este que nos suministra la hojarasca o la madera combustibles. Otras, es el árbol pretérito, como aquel descomunal helecho que, en edades muy lejanas de la nuestra, quedó aprisionado en el suelo terrestre, para convertirse, tras multiseculares procesos, en petróleo o en hulla.

También utilizamos el calor del sol bajo otras formas indirectas. El agua, que mueve la rueda de las antiguas aceñas, o la que desde los saltos fluviales impulsa las turbinas de las centrales hidroeléctricas, procede de la lluvia; la que antes de ser tal fué sólo vapor acuoso, levantado hacia la atmósfera por los rayos solares. Y el viento, que hace girar las grandes aspas de los molinos arcaicos, que sirve al granjero para extraer agua de los manantiales, o al moderno campesino para cargar sus baterías eléctricas, procede de las diferencias de presión del aire suscitadas por el desigual recalentamiento del suelo bajo los rayos solares.

Por último digamos que la luz solar, directa o reflejada, puede ser directamente convertida en tensión eléctrica, gracias a la célula de selenio, en todo similar a la que el fotógrafo utiliza para medir la ilumina-

ción solar. Sólo nos separa un lapso de poco más de ochenta años, desde que los investigadores iniciaron su estudio racional; que interesa, a más de la especulación teórica pura, a vastísimos campos de acción que cubren casi por entero las dimensiones del hacer humano: astrofísica, mecánica, industria, biología, medicina, etc. La ciencia moderna cuenta con numerosas técnicas encaminadas a resolver problemas como estos:

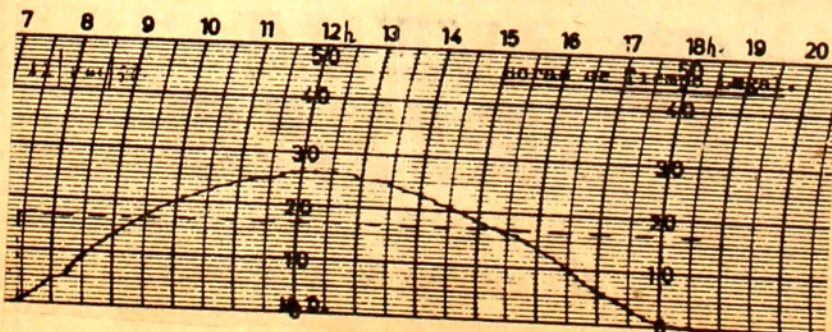
¿Qué potencia media entregan los rayos solares, en cada metro cuadrado?

¿Qué proporción de energía corresponde a cada zona del espectro solar? (Es decir, a los rayos infrarrojos, visibles, y ultravioletas).

¿Cuál es la acción de esos rayos sobre los variados procesos biológicos?

¿Es constante la cantidad de energía irradiada por el sol?

Todas las técnicas destinadas a resolver estos o parecidos problemas, derivan de una rama científica cuya importancia ha crecido de tal modo, que se ha convertido ya en una ciencia casi autónoma: la ACTINOMETRIA, que etimológicamente significa "medición de los rayos". La Organización Meteorológica Mundial (W. M. O.), con sede en Ginebra, Suiza, ha promovido ya varios congresos de Actinometría, entre los cuales debemos citar el que tuvo lugar en esa ciudad, en diciembre de 1951,



Como el Actinógrafo escribe en tinta la marcha diaria de la irradiación solar. Este registro corresponde a un día claro del pasado invierno. (Observatorio del Prado).

habiéndose contado con la asistencia de los más afamados especialistas mundiales en la materia: Ags.rom, Nicolet, Abbot, Dogniaux, Paulsen, Morikof, Aldrich, etc.

La Institución Smithsonian de Estados Unidos ha establecido, desde hace cerca de cuarenta años, filiales actinométricas en diversos y apartados puntos del globo, con el fin de estudiar la radiación solar desde puntos de vista teóricos o aplicados. En lugares estratégicamente escogidos, pacientes y capacitados observadores recogen los datos que les suministran los actinógrafos, pirheliómetros, espectrobolómetros y balanzas de radiación. La extensa red de observatorios solares cubre las más distintas comarcas de la tierra: desde las heladas llanuras de Siberia, de los pintorescos fiordos noruegos, al calor abrasador de los desiertos chilenos; y desde las cumbres nevadas de Arizona o de Chacaltaya (Bolivia), al tibio y maravilloso ambiente de Miami, Florida; los colaboradores smithsonianos han desarrollado una labor gigantesca en el espacio y en el tiempo, expuestos, muchas veces, a los rigores de un clima inhospitalario y cruel.

Gracias a ellos, sabemos al fin cuánto calor envía el sol a la tierra por unidad de tiempo y sobre cada unidad de superficie; cuál es la repartición de la energía a través del espectro, y comenzamos a conocer un poco mejor las interacciones entre la energía solar y los procesos vitales.

Sabemos, por ejemplo, que si no existiese la atmósfera (que absorbe una gran parte de radiación solar, como lo haría un cristal empañado), la cantidad de calor que caería sobre cada metro cuadrado de superficie orientada perpendicularmente a los rayos y durante cada minuto de tiempo, sería del orden de dos mil calorías grandes (cantidad de calor necesaria para elevar en un grado la temperatura de dos toneladas de agua). En la superficie de la tierra, en el fondo de la atmósfera, esa cantidad se reduce en una quinta parte, por lo menos; las observaciones al nivel del mar (Miami - Washington), acusan una reducción aún mayor. Sólo 6 a 7 décimas del calor solar son capaces de atravesar el océano atmosférico, aún cuando se halle libre de toda nube.

En Montevideo, las mediciones regulares de energía solar son realizadas por el Servicio Meteorológico del Uruguay. Actualmente sólo existe una estación (Observatorio del Prado), equipada con los instrumentos para ello indispensables, pero se espera contar en lo sucesivo con el material registrador suficiente para establecer otras estaciones actinométricas en lugares que ya han sido escogidos por los técnicos de la División Bioclimatológica de dicho Servicio. Se establecerán, así, observatorios solares en el Cerro, en la Sierra de Minas, en Punta del Este, y en otros sitios, a medida que se vaya desarrollando el plan general elaborado por los especialistas en esta interesante materia.

Esto tendrá mucha importancia para una futura organización racional de ciertos cultivos (remolacha, tabaco, algodón, trigo, cebada, etc.), así como para guiar al médico en la prescripción de lugares de curación o alivio de numerosas enfermedades cuya evolución puede ser modificada por los rayos solares. Esto, sin perjuicio de que el caudal de observaciones recogidas pudiera servir algún día para orientar la explotación de esas "usinas solares" de que tanto comienza a hablarse en otras partes del mundo.

Así, y en un plano enteramente racional, el hombre va volviendo su atención hacia el astro del día. Divinizado por numerosas congregaciones humanas arcaicas (el INTI de los incas), símbolo del poder y de la belleza por otros (el HELIOS griego, o el APOLO, rey de las Musas...), el sol ofrece campo para estudios apasionantes, cuya belleza intrínseca no disminuye jamás al organizarse en ciencia objetiva, sino que, por el contrario, al particularizarse y diversificarse en ciencias de ramas de estudio, parece recobrar en nuestra conciencia todo el valor que le asignaron los antiguos, al equipararlo, en lo mineral al oro, y en lo humano al corazón. Y ya entonces no puede parecer tan sólo una bella imagen la siguiente estrofa del poeta:

"La nobleza más vil es la del oro;
Pero el oro más noble es el del sol".

Roberto E. LAGARMILLA
(Especial para EL DIA).



El Intendente Municipal de Canelones, señor Rivera Berreta, firmando el acta.

EL "DIA DE LA FUERZA AEREA"

CELEBRANDOSE el 40º aniversario de la fecha de fundación de la Primera Escuela de Aviación Militar, el día 17 de este mes, se realizó un acto ceremonial en Los Cerrillos, actual campo de maniobras militares que fué en el año 1913, merced a la creación de don José Batlle y Ordóñez, sede de la Escuela de Avia-

ción donde se formara la primera tanda de brillantes oficiales. Se iniciaron los actos poniéndose en vuelo un viejo monoplano construido en 1918 con el que hizo una lucida demostración el mayor Alfredo Lamela. Finalizó el acto con la colocación de la piedra fundamental del futuro monumento a nuestra Aviación Militar.

MEDIAS ELASTICAS

PARA EL TRATAMIENTO DE LAS VARICES
Invisibles y livianas, para señora, y extra fuertes para hombre, en **NYLON**

Fabric. a medida. Se hacen arreglos
PIDA GRATIS sin compromiso, catálogo N° 5
para el tratamiento de las várices

Fábrica: **CIFRO PIEDRAS 605 TEL. 94661**

ENSEÑANZA DE PEDICUROS

Informes e inscripciones:

MERCEDES 1838

TELÉFONO: 40.03.00



El Presidente del Consejo Nacional de Gobierno firmando el acta correspondiente a la ceremonia.



El mayor Alfredo Lamela sube al viejo monoplano.



El Sr. Arroyo Torres, Ministro de Defensa, firmando el acta.



El coronel San Martín usando de la palabra.

infancia feliz...



En los envases de Avena Puritas se indican las maneras más comunes para prepararlo. Por otras recetas, consulte el Libro de Cocina Puritas. Se envía gratis pidiéndolo a Juan Carlos Gómez 1372 (Montevideo) o por teléfono 86057.



Dele todos los días el cereal más rico en valores dietéticos: la avena, sabroso alimento que fortifica el organismo y favorece el crecimiento.

PAVENA PURITAS

Las madres la prefieren

OTROS PRODUCTOS PURITAS:

COMPLETO • HARINAS DE LEGUMBRES Y CEREALES • COPOS DE MAÍZ Y DE TRIGO • VITACEREAL

AMPLIACION DE LA CENTRAL TERMO-ELECTRICA JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ

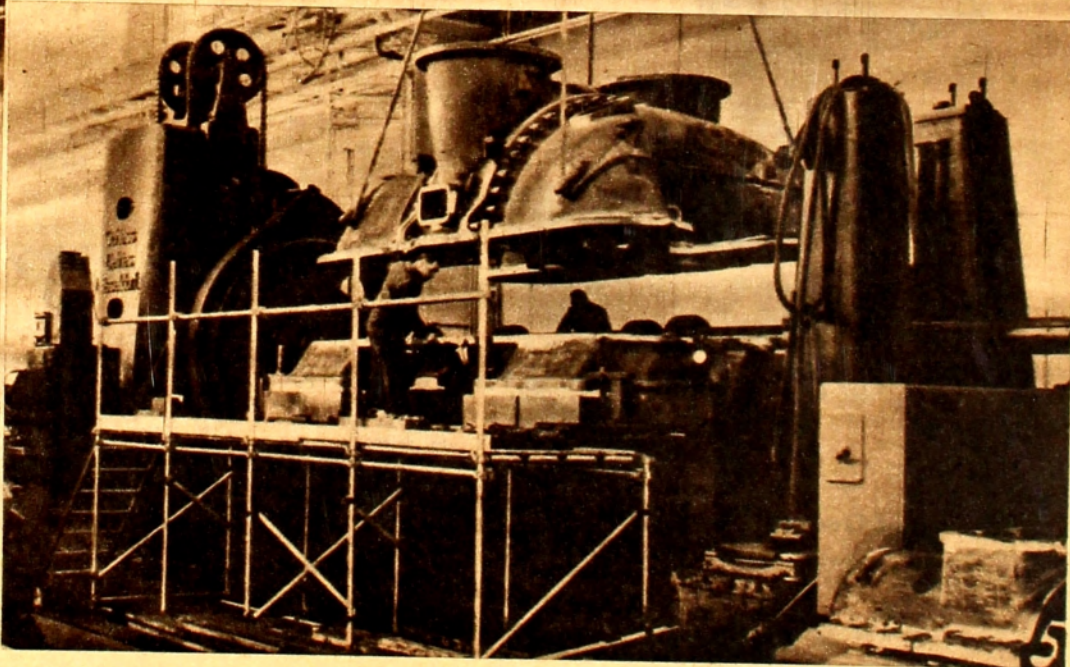
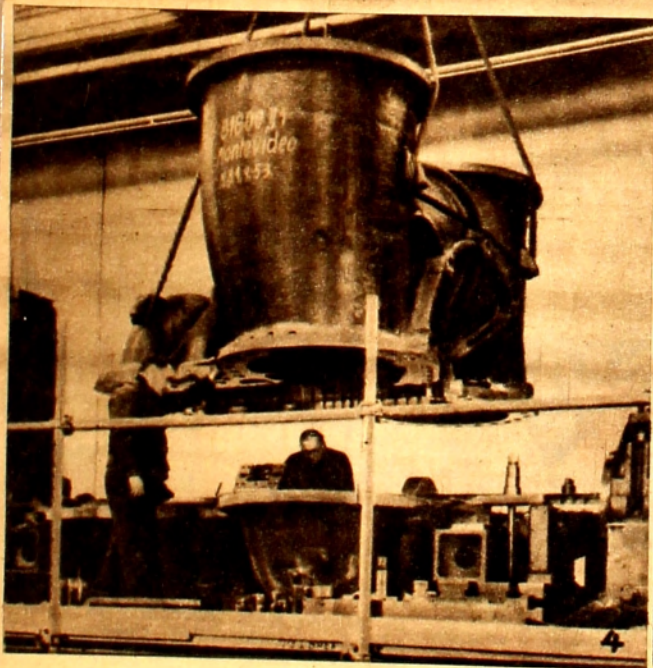
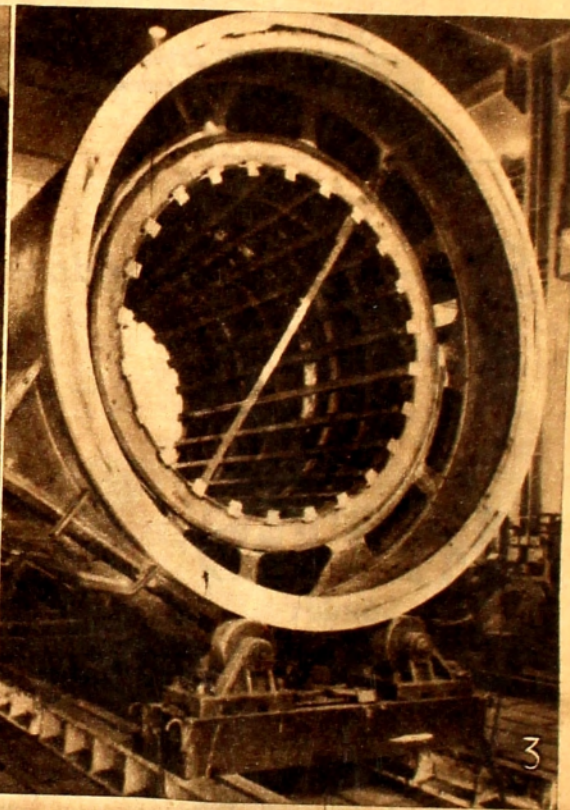
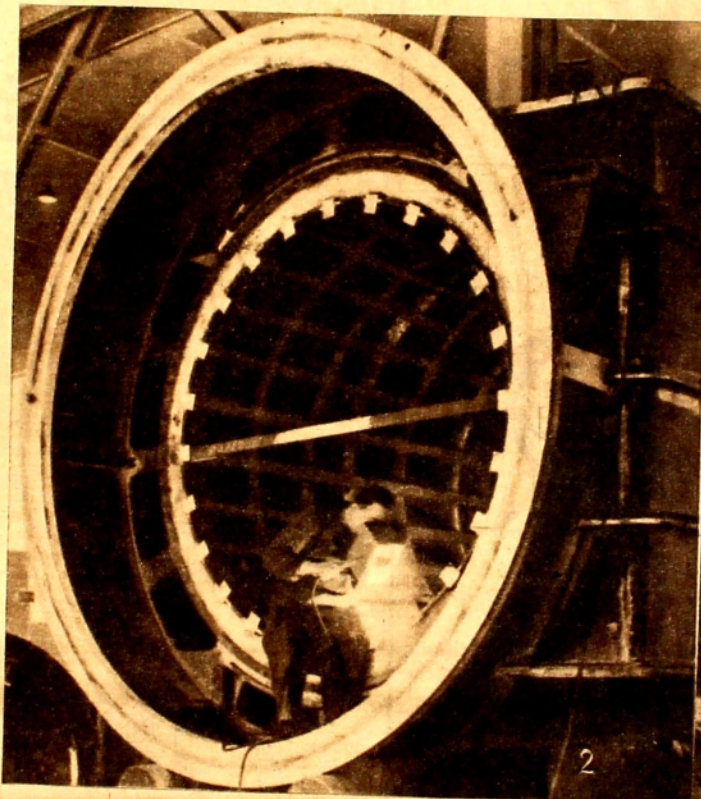
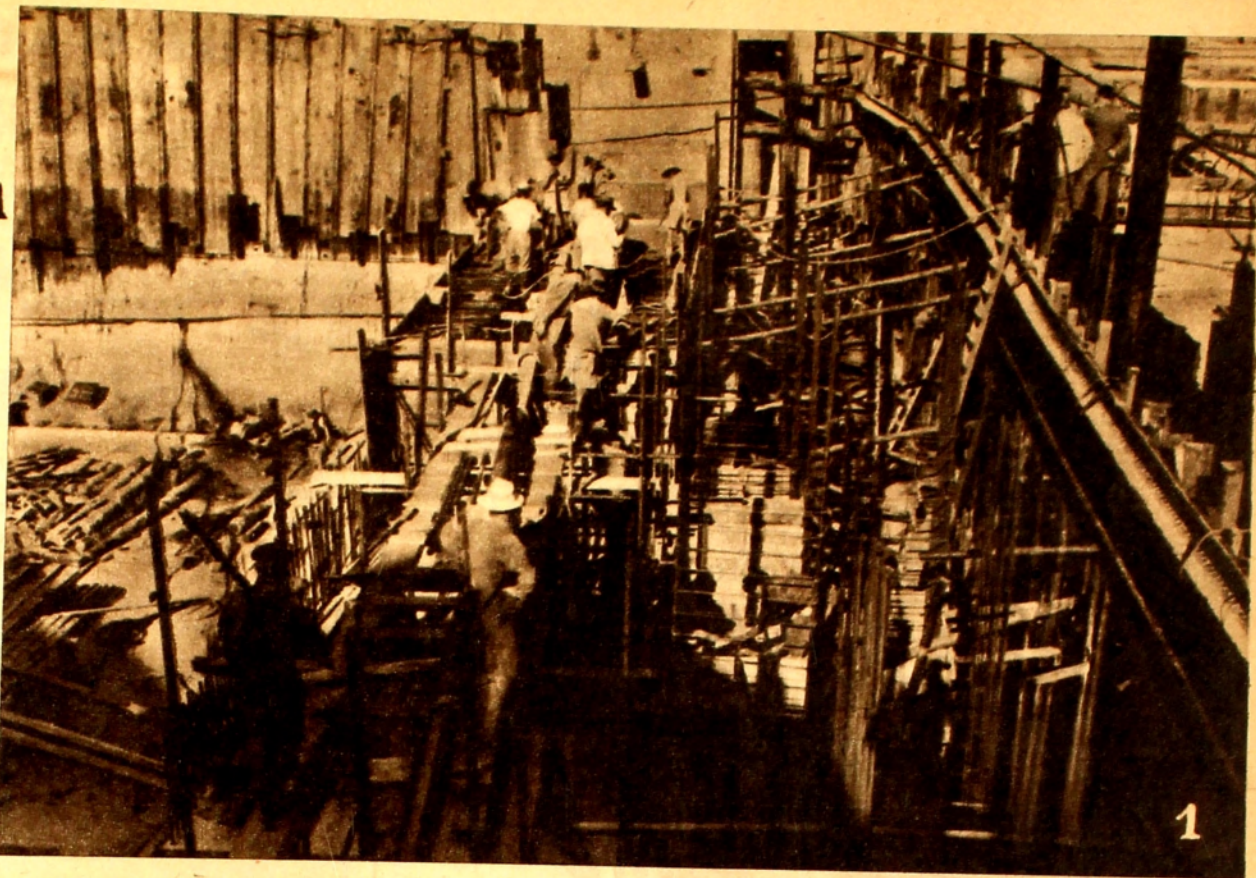
EN el Plan de Obras que la U.T.E. tiene en ejecución, y que se financia con recursos del préstamo con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, se ha incluido la ampliación de la Central Termo-Eléctrica José Batlle y Ordoñez del Arroyo Seco, con una nueva unidad turbo-generadora de 50.000 kw, con su correspondiente planta de generación de vapor y las instalaciones complementarias.

Esta obra tiene por objeto dotar al Sistema Hidrotérmico de Rincón del Bonete-Montevideo, del complemento térmico necesario para el mejor aprovechamiento de la planta hidráulica. Permitirá relevar a dicha planta del importante aporte de potencia garantida al Sistema, lo cual se realiza mediante una considerable reducción en la energía hidráulica obtenida.

El contrato correspondiente a la ampliación de la Central José Batlle y Ordoñez se firmó el 26 de enero de 1952, habiéndose iniciado de inmediato las obras de ingeniería civil. En la fotografía N° 1, se aprecia una etapa de la construcción del foso de la Sala de Máquinas en Arroyo Seco.

La construcción de los equipos electro-mecánicos se encuentra adelantada, como puede apreciarse en las fotografías 2 a 5 tomadas en la fábrica Brown Boveri de Suiza que muestran el estator del alternador y los cilindros de media y baja presión de la turbina.

De acuerdo con los términos del contrato, la entrega de la obra en condiciones de funcionamiento tendrá lugar en octubre del año 1954, si bien se realizan gestiones con los fabricantes para anticipar la puesta en marcha, de modo de poder disponer de la nueva instalación en el invierno del año próximo. En esta forma, se podrá atender con un servicio de alta calidad técnica y con buen rendimiento económico, la demanda de energía del Sistema que, además del incremento normal correspondiente a las actuales conexiones, se verá aumentada con la incorporación de numerosas localidades actualmente servidas por medio de usinas diesel, a medida que se vayan poniendo en funcionamiento los Circuitos de transmisión de energía correspondientes a la Red Nacional, que se encuentran en ejecución.





COLONIA LAVANDA **KROY**

Como encantador marco para su belleza, como prueba de su buen gusto y pulcritud, la exquisita fragancia de la COLONIA LAVANDA KROY es ideal e irremplazable, pruébela Ud. hoy mismo.

COLONIA LAVANDA **KROY**

El aroma favorito de ayer y de hoy

Etiqueta amarilla en 4 tamaños

Sea exigente tratándose de su cutis...



¡Cutis juvenil! Cutis suave, delicado, cuyo simple contacto tiene la sensación de una caricia. Lúzcalo usted también, adoptando las nuevas Cremas Hinds Sólidas, con Steractol, el maravilloso ingrediente nuevo que permite al cutis absorber fácilmente los preciosos y benéficos componentes de las Cremas Hinds.

No pierda más tiempo.

Empiece hoy mismo a usar las nuevas Cremas Hinds, únicas que contienen Steractol. ¡Exíjalas!



Ⓐ La Cold Cream (crema de limpieza), con Steractol, penetra hasta las capas más profundas del cutis, eliminando todas sus impurezas.

Ⓑ La Vanishing Cream (crema base de polvos), con Steractol, impide el ressecamiento del cutis, dejándolo suave y protegiéndolo de los efectos de la intemperie.

¿Qué es STERACTOL?

Compuesto de colesterol, lanolina y estenol, Steractol confiere a las nuevas Cremas Hinds un poder de penetración realmente extraordinario, que acrecienta aún más el notable efecto estimulante de las Cremas Hinds y lo lleva hasta las capas más profundas de la piel.

Nuevo envase y nueva fórmula

INFORMACION LOCAL



Compañeros de todas las secciones de esta casa agasajaron a la señora Blanca Rebagliatti de Martinelli, festejando el aniversario de la fecha de su ingreso a la administración de EL DIA, poniéndose de manifiesto una vez más en esta ocasión el afecto que se tiene a nuestra juvenil camarada.



Los representantes brasileños con los cuales se llevó a cabo el acuerdo comercial fueron agasajados por el Ministro de Relaciones Exteriores, asistiendo además los Embajadores Dr. Walter Jobin y Bruno Giordano Eccher. Las personalidades agasajadas, o sea el Ministro Joao Alberto Lins de Barros y el Presidente de la Colat, Dr. Benjamín Soares Cabello, recibieron múltiples expresiones de simpatía.



Integrantes del Movimiento Femenino Colegialista visitaron al Consejero Nacional don Antonio Rubio al que hicieron conocer su sentir con respecto al propósito de renunciar su elevado cargo.



Ana Ruth Ferrer Musmano. 4 años.



Dr. Marino Mora Guarnido y su distinguida esposa señora Sofía Cherviere Michaelson de Mora Guarnido, que partieron para Europa.

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

DESPUES DE SU VICTORIA DECISIVA SOBRE JORGE DURANA, EL HOMBRE-MONO DESCENDIO DE MONTE LUNYA.



BREVEMENTE TARZAN ASEGURÓ A LOS INDIOS QUE EL PELIGRO HABIA PASADO, Y SOLAMENTE ACEPTÓ UN ARCO COMO EXPRESIÓN DE GRATITUD, PARTIENDO ENSEGUIDA. ESTABA DESEOSO DE REGRESAR A SU AMADA SELVA.



LOS ZUNCAS SE SORPRENDIERON AL VERLO, PUES HACIA TIEMPO QUE LO HABIAN DADO POR MUERTO.



...DÍAS MÁS TARDE, TROTABA ALEGREMENTE POR UNA VERDE LLANURA AFRICANA--- CUANDO DE PRONTO SE DETUVO, ALARMADO POR UN RUMOR DISTANTE...



A TRAVÉS DEL GRAN CLARO APARECIERON CANTIDAD DE BÚFALOS HUYENDO DESPAVORIDOS... Y LOS ALTOS PASTOS OCULTABAN A TARZAN DE LA VISTA DE LOS ANIMALES.



SOLO HABÍA UNA OPORTUNIDAD DE ESCAPAR A SER APLASTADO. RÁPIDAMENTE ENVIO' DOS FLECHAS AL BÚFALO QUE MARCHABA A LA CABEZA...



LUEGO, EN CUANTO EL ANIMAL CAYÓ, SALTÓ SOBRE EL CADAVER. LOS OTROS ANIMALES LO VIERON ENTONCES Y SE APARTARON.



...TARZAN PROSIGUIÓ CON PRECAUCIÓN DURANTE ALGUNOS KILÓMETROS. OLFATEABA LA BRISA BUSCANDO EL PELIGRO. SU CENO SE FRUNCIÓ. NO HABÍA OLOR ALGUNO DE SER VIVIENTE...SOLO EL OLOR DE LA... MUERTE.

C X - 32

y

C X A 2

**UN
GRAN
INFORMATIVO
RADIAL**

en todas las horas, con un servicio especializado permanente y responsable.

**LA
PRENSA
DE
HOY**

diariamente a las 11.05; comentarios sobre editoriales y notas de la prensa matutina.

Casa Zoler

SOLER HNOS. S.A.

NUESTRA OFERTA SEMANAL PARA LA SEMANA DEL 23 AL 28 DE MARZO



SECCION SEÑORAS

Práctico Buzo con cuello, en malla de algodón interlok, 10 colores de rigurosa moda. Talles 46 al 52 **\$2.30**

SECCION HOMBRES

Buzos manga corta en algodón interlock, colores blanco, azul y bordó; muy prácticos para turismo. De \$3.00 a **\$2.30**

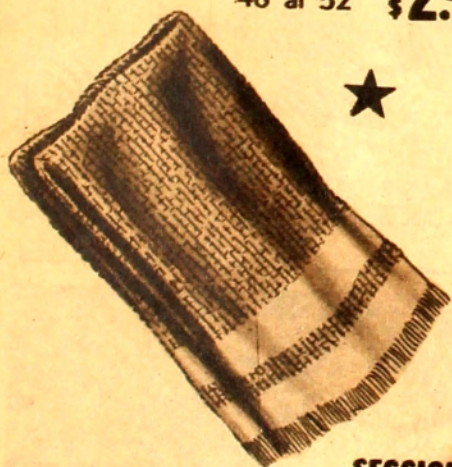
SECCION NIÑOS

Cartera para colegiales, en cuero graneado, modelos para niña y varón **\$1.95**



SECCION TEJIDOS

Spun de seda liso en todos los colores. La tela práctica para su vestido de turismo. Ancho 0.90 el metro **\$1.20**



SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

Toallas afelpadas con fleco y bonitos colores lisos, tamaño práctico **\$0.85**



SECCION FANTASIAS

Bolsas en malla de nylon, de gran capacidad y muy resistente **\$0.95**



HEMOS RECIBIDO PA-
NA INGLESA COTELE,
EN TODOS LOS CO-
LORES: 90 CMTS. DE
ANCHO, **\$10.50**
EL MT. A

Por licencia anual del personal
nuestras casas permanecerán
CERRADAS
durante la Semana de Turismo.

CLIENTES DEL INTERIOR: Vuestros órdenes nos mere-
cen ESPECIAL ATENCION.- Soliciten muestras por co-
rreo y efectúen los pedidos contra reembolso a
CASA MATRIZ- Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

EN NUESTRAS 3 CASAS: AGRACIADA 2302 • GRAL. FLORES 2341 • 18 DE JULIO 1601